

---

# Ante la manifestación de la existencia

Miquel Ricart  
ricartpalau@gmailcom

Reservados todos los derechos.

No se permite la reproducción de parte alguna de ésta publicación por cualquier medio sin permiso por escrito del autor.

Edita: © Miquel Ricart

[ricartpalau@gmail.com](mailto:ricartpalau@gmail.com)

<[www.miquelricart.com](http://www.miquelricart.com)>

## **Tabla de contenidos**

5	Prosa
51	Ensayo
147	Poesía



## **Primera Parte: Prosa**

### **1. Señales premonitorias**

En aquel entonces el silencio era casi absoluto. El tiempo transcurría a mi favor, y yo navegaba indolente por sus aguas. Después, a partir de un día —el día prodigioso— no dejé de pensar en la posible existencia de una imagen duplicada. Ahora, mientras intento alejarme con calma de un mundo que de espanto aúlla, palpo mi cuerpo y lo siento arder. Qué extraño. Con lo frío que está el mundo. No sé de qué manera pueden haber surgido las telúricas fuentes de calor que en mí han hallado cauce.

Como un héroe trágico hincó en tierra mi rodilla; por todas partes veo ondear señales premonitorias. Hay unos héroes que son míticos, mágicos, fabulosos... inexistentes al cabo; pero hay otros héroes, éstos sí reales, que son aquellos que intuyen su futuro, olvidan parte de su pasado y luchan contra la adversidad sin volver hacia atrás su rostro despavorido.

Todo eso es cierto, y mucho más. Y heme aquí, pese a todo, incorporándome de nuevo para hacer frente, desde mi cuerpo ligeramente cálido, a las heladas ráfagas del desespero.

## 2. Un lugar donde vivir

Para vivir allí. Sólo para eso. Para vivir allí. Pero yo no tenía por qué traspasar nuevos espacios desconocidos. No, ciertamente. El viaje imaginario tan confusamente previsto —palabras posibles, presencia indeterminada— era innecesario. Para qué otra vez los mismos hechos aunque en diferente lugar.

Porque en realidad nada tenía yo que ver con todas aquellas posibilidades distantes. Sí, todo aquello debía continuar lejos de mí, en la densa niebla de lo desconocido.

Yo estaba convencido de que era mejor no realizar acción alguna que pudiera sugerir un futuro hipotético y quién sabe si terrible. Para qué nuevos destinos.

Porque incluso para poder vivir aquí era inmenso el esfuerzo. ¿Partir de nuevo? No, debía permanecer en el mismo lugar en que me hallaba. Porque, además, y ésta era otra circunstancia a tener en cuenta, era preferible evitar la profecía que acecha a quienes pretenden la travesía del mar.

3. Cada momento pasado, después de haber sido vivido por el ser, conlleva una aceptación inevitable para el propio ser, el cual transita, errático, bajo la bóveda inmensa de la apariencia de las formas.

Sí, así es, el ser, en su condición de mortal continúa, pese a todo —la ciencia, los métodos lógicos, la constatación de los hechos...— doblegado, vencido irreversiblemente por su propia temporalidad.

4. ¿Acaso todo debe tender a la concreción de la expresión? Cuando esta tarde atravesaba los campos saturados de luz reflectante, ¿estaba allí la posibilidad ser? Cuando dejaba tras de mí un paisaje inmenso y a la vez tan querido, ¿tenía el ser a mis espaldas, al final de las mieses?

Me he estado desplazando todo el día describiendo órbitas circulares en torno al lugar al que constantemente acudo, porque sólo en él se contiene lo que yo intuyo del ser.

Bajo los mantos aéreos del calor, al principio de esta nueva noche densa, he decidido avanzar —cumpliendo las condiciones estrictas de la lógica— hacia el levemente definido entorno del ser.

5. En el lugar insólito en el que nos hallábamos parecía que círculos concéntricos limitaran la realidad difusa.

Algo más tarde, después de habernos podido alejar con dificultad de aquellas inimaginables tinieblas, pude reflexionar levemente tras el vértigo.

En mi interior no cesaban de surgir palabras de reconvencción.

6. Deberé elegir, en un futuro inmediato, el camino de sirga o cualquier otro que conduzca al lugar donde se halla el friso de los íbices. En realidad, al final de la mayoría de los trayectos, agua y piedra concurren. Y no es inverosímil imaginar que en esa confluencia —en su simbología líquida y compacta— pueda hallarse la respuesta al porqué del comienzo de los itinerarios inevitables.

## 7.

Sobre los torsos erguidos de aquellos jinetes foscos  
se intuía ya la muerte

M.R.

Yo vivo en el mundo de mi lenguaje. Lo demás queda lejos, se diría que no existe, que está su pretendida realidad casi extinta. Al menos, así lo vive mi percepción. Porque ¿dónde se encuentra ahora “todo aquello ya pasado”? Si hasta lo acontecido hace un instante es ya recuerdo. Por otra parte, no parece tener límite —ni espacial ni temporal— la afirmación de lo ambiguo.

¿De qué son prólogo o presagio el silencio y la soledad? Posiblemente del ser en su autenticidad. Ante un mundo que hostiga con totalidades conceptuales y fácticas no cabe responder sino con soledad y silencio. Y así el ser se manifiesta exacto.

Y el enorme conjunto de las obras literarias realizadas hasta la fecha ¿adónde nos conduce, si es que hay previsión de destino para objetivo tan disperso? Quizá escribir no sea más que afirmar parcialmente, discurrir sólo sobre según qué, dudar de casi todo, sucumbir a menudo, ensalzarse y caer de forma alternativa, descender y de inmediato seguir el camino inverso...

8. Relatividad. Planos del pensamiento situados en diferentes estratos. Por encima de la evidencia existe una extraña cosificación. Argumentos inconexos. Distancia e itinerario. De parte a parte. Lenguaje cerrado. To-



talidad de límites dispersos. Hasta el infinito. Y el contorno se expande sin cesar. Transformación ante un ser que desconozco. Sí, son trazos quebrados. Nombres escindidos. Incógnitas, premoniciones, ansiedad, voz, tono, acento... Norma y transfiguración. Acracia. Corporeidad. Líneas complejas. Aparente error que clama. Ángel caído. Fulgor. Resurgir incierto. Castigo y renovación. Hora y lugar. Haz simbólico. Sonido, eco y reverberación. División. Aún más, sí, más aun y para siempre. Reducción a cero. Aura dorada. Aniquilación.

9. Como cada hombre. Ser substancial. Ocurre cada vez y para cada hombre: momento último que permanece incógnito.

Ente que ruge.

Mientras, a cada instante, fenecen en línea multitudes humanas en clásica formación de combate. Caen sin cesar.

Ser humano, extraño e imperfecto ser tantas veces contemplado.

Seres todos diferentes. Realidad del ser, incompresible hasta la exageración y la angustia.

Como cada hombre: evolución del neántropo primordial del tiempo de los orígenes, forma homínida, futura e incrédula víctima innominada.

## 10. Paisajes nocturnos

La soledad está siempre formando parte de lo más inmediato al ser. En el silencio de la noche que acompaña cíclicamente al hombre no hay a menudo más que una realidad plena y sentida. Casi todo lo existente parece entonces haber desaparecido. Pasión y afecto pare-

cen resurgir al unísono de las hondas cavidades de la evocación. ¡Por fin vuelven aquellos que añoramos! ¡Por fin concluye una angustia cuyo origen sí conocemos!

No se acostumbra a mirar más allá de donde se difuminan los contornos de los cuerpos. Y entre éstos y el sonido de las voces es difícil apreciar la magnitud de los fulgores nocturnos, su intensidad o su frecuencia. Pronto cesarán voces y sonidos, en cuanto avance la noche y se vayan extinguiendo las luces que ahora aun brillan; entonces, los cuerpos —tanto los que vislumbro como los que presiento— irán, uno tras otro, doblegándose en silencio.

11. Nuevas voces del antiguo Saber, hijos del Sol: por vosotros puedo hablar. Os debo la palabra.

12. Caídos por fin los ideales —lo que supone una aproximación a la autenticidad de los seres— sólo quedan ya imprecisas imágenes de lo deseable.

13. Formas difusas, peristálticas, ameboides... Sí, formas irregulares, aberrantes, temibles, imprevisibles...

Sí, formas horribles todas ellas, que corresponden a momentos pasados y espantosamente ciertos.

Ya digo: monstruos. Prodigios.

14. Ni siquiera la destrucción es suficiente. Parece permanecer, alternativa, la realidad imperecedera de lo desechable. La tangibilidad

—como aspecto parcial de la realidad— está, con todo, ahí, compartida y como provista o revestida de apariencia. Ahí, siempre ahí, opaca, próxima, e imprecisa.

(Casi nada, allí no había casi nada, solamente se podían hallar, entre otras pocas y dispersas pequeñas cosas, algunas incipientes realidades, equidistantes de la cariatide y de extraño aspecto mortecino).

15. Yo escribo siempre —o así al menos a mí me lo parece— desde la misma realidad subjetiva: desde el espacio literario más intelectualmente próximo a la nada.

16. El tiempo futuro, careciendo de imagen como carece, no puede considerarse más que como una superficie emergente, en la que quizá un día todo lo que desde ahora vaya sucediendo se representará proyectado. Será entonces —todo ese acontecer venidero— concreción y categoría.

17. Aquellos seres que no son veraces evitan una y otra vez —para no menoscabar la irrealidad— dirigir su mirada a aquellos otros seres que se hallan postrados.

18. Aquí hablo y espero, aquí, junto al ojo del huracán, aquí, desde el origen de la inmensidad.

19. Ante todo este espacio, y entre todo este silencio, vuelve al ser, una y otra vez, lo que desde siempre ha permanecido a través de los cuerpos.

20. Algunos aspectos de la vida tienen la plenitud y la brevedad de la ofrenda.

21. Cumplida una gran parte de la acción irrevocable de la vida calcinadora, quedan ya pocas nuevas moradas imprecisas a las cuales descender.

## 22. Génesis

En el principio era el dolor. Vinieron después todas las restantes situaciones terribles.

Así aparecieron la maldad, la envidia, el odio, la crueldad... Alcanzó el ser todas sus características negativas: serían éstas ya, desde entonces, atributos del hombre para siempre (tembló el ser sacudido por la ira).

Surgieron más tarde –teniendo la condición de aleatorias– las deformidades óseas, las incapacidades físicas, las enfermedades de toda índole... Injustificables todas ellas, estarían ya sin embargo, desde aquel momento inicial, hiriendo al ser, postrándolo...

Tuvo lugar a continuación el origen de la contradicción irresoluble, del absurdo, del miedo y aun del terror, y del delirio a todo ello subsiguiente...

Aparecieron más tarde —entre otros— los saurios, los batracios, los protozoarios, los celentéreos, los artrópodos, los anélidos... Se originó la gran confraternidad genética de todos los seres vivos...

Por último, se dispuso la existencia de la muerte, que se fraguó inevitable para el ser... Y quedó así —en la más enorme de las extrañezas— el mundo finalmente completado.

23. Tiempo es ahora de erradicar el pasado y las convicciones erróneas, y de destruir las tradiciones enigmáticas, crípticas, y de desvelar viejos misterios, y de dejar de insistir en lo absurdo... (Imagino un ser harto de caer, enardecido y distante, embrutecido por la realidad...).

Ahora sí, ahora ya es tiempo de lanzar las últimas andanadas de residuos, de vaciar los pudrideros; y de nuevo vendrá el tiempo de la desolación, sí, después diré otra vez lo mismo, volverá nuevamente la náusea...

Tiempo es ahora de deshacer las marañas de imposiciones, de romper las murallas de podredumbre ideológica... (Es que parece no ser posible, hay que dejarlo aislado, no es racional, pertenece a un medio distante, no es preciso avisar a nadie, van alejándose lentamente, oigo su agonía sibilante...).

## 24. Una fantasía mítica

De nuevo cierta oscuridad.

Había dejado atrás Erimantea (Para el Héroe, de Atenea la túni-

ca, de Hermes la espada, de Apolo el arco y las flechas... Obsequios todos ellos de dioses previsores).

Todos los mitos distintos de Heracles, de tanto retorno, iban volviéndose estáticos.

Yo estaba indefenso ante tanta vorágine. Imaginaba Lerna. Observaba Estinfalia. Mis articulaciones, doloridas, ayudaban a sostener imposibles imágenes de monstruos mitológicos, acaso bicéfalos, posiblemente hídricos. Impasibles —relativamente próximos— Gerión y Augias.

25. Junto al decurso vital, con todo su rastro adverso, ha ido discurriendo en mí otro decurso, literario éste y de aquel derivado, que ha ido constituyendo la expresión explícita, aunque parcial, de mi acontecer y mi sentir.

26. Al borde del abismo. Ahí está el ser del hombre.

27. Yo pretendo avanzar hacia el interior de la propia esencia del concepto, hacia la estructura íntima y originaria de la definición.

28. Y dijo el hombre al mundo:

"Cuanto más insistas en tu intento de dominio, más mísera será tu imagen. Yo me he alzado desde el suelo más infecto. He vencido parcialmente la maldición que pesa sobre el hombre. Estoy ungido."

Y replicó la voz del mundo:

"Nada podrás contra lo existente. Contra más pretendas evadirte de nuestra realidad, mayor será tu desolación."

29. Escribir representa, para mí, caminar por los páramos de la imaginación y del recuerdo (lugar desconocido donde debe hallarse la inspiración, lugar pretérito donde veía crecer los crisantemos y las dalias...).

30. Consciente de todo lo ya acontecido y rodeado de inevitables certezas, me sumí en el desconcierto.

31. Allí se meditaba en paz, era posible avanzar en el pensamiento. Un lugar puede influir de forma decisiva en un designio. Se originaban en mi interior indefinidos proyectos vitales en medio de la luz radiante de los parques de Cambridge.

32. La poesía hay que escribirla con todo el cuerpo, sus misteriosos circuitos, sus vacíos: poesía del cuerpo para el cuerpo.

33. La poesía, a su vez, hay que escribirla con toda la fuerza del amor humano, con la justa rabia, con la misericordia que origina ver a un hombre sufrir —o ya cadáver—, raíz superficial de ese extraño árbol en el cual el ser confluye.

34. El ser no cesa de alejarse mentalmente de su entorno, en especial del más próximo, apartando su mirada de aquello que más teme (se saben de sobra las causas del temor humano y no es preciso ahondar en ellas). Mediante esa actitud evasiva el ser consigue sobrevivir en su indiferencia ante lo ajeno, y también puede llegar a conseguir, en su

idealizado concepto de sí mismo, creer que es algo más que una acumulación de sustancias deleznable y heterogéneas.

35. Posiblemente vaya siendo hora de vestirme con las togas más livianas...

36. No (de forma expresa y en sus justos términos). No. ¡Más voces no, destruido todo, lacerantes ídolos!

### 37. Trayectos meridionales

Creía yo, en aquellos momentos, que más hacia el Sur no había sino la muerte. Más al Sur. También pensaba entonces —y continuo pensando ahora— que la inmensidad inquieta al ser, y que en ella no cabe sino la intuición; por entre la dispersión del tiempo y del espacio avanza el ser en un trayecto en el que, al fin, nada se concreta.

Debido a lo anterior, yo evitaba precipitarme en tomar cualquier decisión que implicara un desplazamiento sobre una superficie cada vez más desoladora; precisamente por ello intentaba no situarme en los lugares donde se iniciaban las rutas meridionales.

Hay vivencias que son exclusivamente subjetivas: entre la alterancia turbadora en que la vida consiste, y frente a la certeza del absurdo y la contigüidad de la nada, yo mantenía la convicción de que por la ruta del Sur no se llegaba a un destino diferente del concepto amplio de la muerte.



38. Todo el pasado se va acumulando constantemente en cada instante vital.

Ante esta realidad, desearía que existiese solamente futuro, un futuro originario, nihilista, tabla en blanco en la que jamás se tuvieran que escribir nuevos errores. Vida nueva futura, sí, sin anatemas, sin rituales, sin condenas, sin improperios, sin culpa; tiempo venidero por el cual poder avanzar serenamente...

39. Ni hechos, ni palabras. ¡Seres poderosos, ya sois pretéritos! ¡No pretendáis confundir al hombre exangüe, al ser que no desea decir sino verdades!

40. Dónde situar las magnitudes de la sensibilidad. En qué lugar. Dónde. En qué espacio anterior de los que configuran la realidad. Y qué dirección asignar a todo aquello ya acontecido (yo no puedo referir un acto sino a su propia esencia interna). Y desde dónde. Y hasta cuándo (era entonces el tiempo primigenio, el inicial, el de los contornos infinitos). Y por qué motivo. Y con qué fin.

41. No hay más que miedo y soledad: renace el hombre.

42. Por donde yo intento avanzar intelectualmente, casi nada hay que sea cierto.

43. Ya desde el principio me había sido posible entrever la mayoría de los aspectos siniestros, contradictorios e incomprensibles que conlleva inevitablemente la realidad.

Sí, ya entonces —desde el principio— pude ver con claridad la magnitud de la esencia.

44. Desde aquellos mismos ojos. ¡Oh absurdo, cómo te autoproclamas, cómo permaneciendo estático expandes tu poder cuando te unes al miedo!

45. Todo está en el hombre. Pero la plenitud es a la vez fugaz. Y pronto quedará ahí —único, individualizado y estático— el imperio del significado, eso que verdaderamente están diciendo las palabras.

46. Es admirable la confianza en sí mismo que demuestra Don Quijote al decir: “Yo sé quién soy...”

47. Es esencial intentar asignar a cada instante del tiempo futuro un hecho concreto, intentar ordenar parcialmente la acción.

Y ello por más que el azar tenga un papel determinante en la acción; sí, aun así, pese a ello, y quizá por ello.

48. Con el paso del tiempo todo se vuelve adverso; quizá debido a extrañas saturaciones, o quizá debido al retorno del ser a los lugares en los que todo permanece estático.

49. “Cuando uno abre los brazos, y los pone en cruz, y a continuación los pliega sobre sí mismo... Entonces surgen dos enormes manos desconocidas, que, abiertas, se alzan frente al rostro y nos lo sujetan, apretándonos las sienes...”

Existe ciertamente una fuerza extraña, ajena a una existencia nuestra aún más extraña, críptica, hecha de sueños y de las palabras que los sueños crean, una existencia en derredor dispersada, desconocedora de destinos, de ámbitos, una existencia que no es quizá más que una sensación inexplicable surgida de otras palabras, las cuales, envueltas en las nubes de la imaginación, darán lugar posiblemente a otros sueños...

50. Vendrá luego —tras la aparente racionalidad— el paso del tiempo con sus trazas indelebles. Aparecerán inevitablemente formas y espectros. Pero ya desde ahora la confusión y sus orígenes empiezan a tener aspecto de imperecederos.

## 51. Viaje de regreso

Una vez más, he vuelto de un lugar ciertamente extraño, dejando tras de mí espacios no muy extensos; he avanzado en soledad entre la oscuridad.

Y ahora, finalizado el breve viaje, vuelvo a pensar que las ideas no siempre consiguen configurarse por la imaginación y que a veces, de surgir, surgen sesgadas.

(Ya empieza a precipitarse en la sensibilidad un conjunto de sentimientos y valores negativos. Ya comienza la náusea a adquirir densidad).

52. Las palabras postreras parecen estar siempre al filo del momento vital conocido.

Desde las rápidas circunvalaciones que describen los momentos pasados —ahora ya parcialmente estáticos— apenas alcanzo a ver algo que pueda reconocer como accesible. En derredor mío voy palpando con las manos extrañas zonas vacías...

**53.** No hay días sacros.

**54.** Dice Samuel Beckett en *El Innombrable* (Alianza Editorial, Madrid, 2ª ed., 1979) que “sólo yo soy humano, y todo lo demás es divino”. Se puede constatar —respecto a la vida del ser en general— que lo trascendente está en gran medida indeterminado, y que todo lo circundante —presente y pasado, provisto de vida o sin ella— es casi absolutamente ajeno al propio ser.

También dice Beckett en su libro que, “yo, del que no sé nada, sé que tengo los ojos abiertos a causa de las lágrimas que de ellos manan sin cesar.” Sí, así es: desconocimiento total respecto a sí mismo, y tristeza sin fin; éstas son dos de las características fundamentales de la existencia del hombre, y Beckett nos las pone de manifiesto espléndidamente.

En palabras de quien prologa la edición que yo he leído (Alianza Editorial, Madrid, 1979), Frederick R. Karl, “... los seres de Beckett están todos orientados hacia la muerte”. Mundo extraño el que describe Beckett en su novela, ciertamente, pero mundo también in-

tensamente humano, y en el que se contienen magníficas y literariamente bellísimas descripciones de lo más profundo de la esencia del ser.

## 55. La laguna Estigia

Estoy mirando una reproducción fotográfica de *El paso de la laguna Estigia*, de Joachim Patinir, cuyo original se encuentra en el Museo del Prado de Madrid.

Según dice la mitología, las aguas del río Estigia hacían invulnerables a quienes en ellas se bañaban. C. Falcón, E. Fernández-Galiano y R. López recuerdan en su libro *Diccionario de la mitología clásica* (Alianza Editorial, Madrid, Ed.1980) que Zeus hizo a Estigia, oceánide hija de una nereida y de Océano, “guardiana absoluta de los juramentos solemnes. Estigia aparece identificada con uno de los ríos de los Infiernos; era la corriente tenebrosa que amenazaba a los violadores de los juramentos”.

Vuelvo a la contemplación del cuadro: extraña luz la que en las quietas aguas de la laguna se refleja, amenazante aspecto el del verde de los árboles de sus orillas. En el centro de la pintura, una barca navega lentamente sobre un agua verdinegra.

Una rara sensación de calma surge del paisaje reflejado en el lienzo.

Misterio estático el de este cuadro, que pasa a formar parte momentáneamente del conjunto de imágenes que me acompañan silentes.

56. Para mí, para quien la pureza del aire era sagrada, era inadmisibile aquel ímpetu de destrucción del mundo (había finalizado el siglo XX, se había iniciado el XXI, y se acrecentaba la consternación).

Contemplando la degradación progresiva de algunos elementos esenciales (el agua, la tierra, la vegetación...) me sentía caer inevitablemente, y en esa caída individual —reflejo de una mayor, colectiva— se evidenciaba el aviso de la desaparición —exclusivamente por culpa de la irracionalidad humana— de todo aquello que surgió de un origen hasta ahora desconocido.

57. Estoy solo ante mi soledad. Es mejor así. Ved mis signos de aserción.

Debo reflexionar. Ahora.

He de recapacitar. Ahora.

Después sería ya demasiado tarde.

Creo estar encontrando en mi interior antiguas y profundas convicciones esenciales.

58. No voy a ser yo quien pretenda reunir lo diverso.

No, sin duda no voy a ser yo quien realice acciones determinantes.

Menos aún voy a ser yo quien proclame certezas genéricas y absolutas. Eso lo tengo por seguro. No me cabe duda alguna.

No, no, yo no voy a ser quien deje de permanecer parcialmente inerte, ni quien intente aparentar capacidades sobrehumanas, ni quien ansíe emerger como un ser resplandeciente y poderoso.

59. En este momento estoy considerando un espacio ilimitado desde lugares confusos, atemporales. Y el verbo se difumina entre signos inciertos, señales incompletas. En cuanto me acerco a un símbolo concreto —al igual que en cuanto se pretenden determinar acontecimientos— surge un movimiento de regreso al espacio inmóvil, a la nada del conjunto vacío.

Yo puedo imaginar distancias diversas, pero todas las características de las mismas son indeterminadas...

Es curiosa esta sensación de parcialidad dentro de la temporalidad. Me veo impelido a que sean inteligibles mis palabras, por más que todo sea tan disperso. Y es que parece estar, en el avance, implícito el retroceso.

Si alguna vez sabéis de la certeza, es que estáis provistos de algún don; otros no tenemos sino intuiciones y recuerdos.

No sé desde qué mundo escribo, no he encontrado clase alguna de señas que identifiquen a los seres; sólo he podido hallar leves auspicios entre una terrible confusión de tiempos y distancias.

Pero —como han dejado dicho algunos autores— hay que seguir; y así, pretendo afirmar mi propio paso, hacerlo audible... Hay que seguir, pero nadie sabe mínimamente cómo, ni hacia dónde, ni porqué... Hay que seguir, y parecen verse escritos en el aire imperativos mensajes míticos...

60. ¿Cuál será el último hecho, propio y concluyente, que desencadene el fin inevitable?

Las alteraciones decisivas se producen —no hay, al respecto, otra posibilidad— de un modo aleatorio e interno. Lenta, sigilosamente.

Ahora, aterrado, en este momento de pánico —parecido a otros muchos anteriores— siento dentro de mí lo que más adelante concretaré en palabras.

La unidad de los seres tiene necesariamente que estar prede-terminada. Pero partes de mí mismo —algunas de ellas vitales— están siendo ya amenazadas por aquellos hechos absurdamente no evitados.

(Fuerza, razón, sedme propicias. Serenidad, coherencia, no os alejéis ahora de mí: os preciso más que nunca. Detente esta vez, enfermedad, recoge tus crespones. Yo te conmino).

Mientras, no debo olvidar en ningún caso el acto que pueda dar lugar al inicio del fin. Esta evocación ha de estar siempre presente en mi pensamiento, en cualquier lugar, en cualquier momento.

Tiempo, voz y recuerdo, acaso, desconocimiento, incertidumbre, víspera que quizá anuncie lo que aguardo en silencio.

61. Tenía que volver al origen. No había otro destino. Era inevitable aquel retorno. Y ciertamente era aquel el único camino posible, del cual se podía ver casi en su totalidad el largo trazado convexo. Entonces tenía lugar el momento fugaz de la victoria; cualquier hora era accesible, parecía estar el tiempo abierto...

Yo volvía hacia el origen, sí, y estaba la soledad inmensa... Tenía además contigo, en ocasiones, el ser cenital durante tanto tiempo imaginado...

Alcanzada por fin la lejanía, sabía próximo el origen al cual poder contemplar casi indemne...

62. En mi actividad literaria he pretendido siempre, de manera fundamental, aproximarme conceptualmente a la materia sensible.



63. Yo respondo a criterios esenciales, desdoble vitalidades. Me identifico por acciones, limito paradigmas espaciales. Y espero. Detento posibilidades.

64. Siempre pienso en volver a aquellos lugares que son límite y a la vez inicio. Con palabras renovadas, con propósitos coherentes.

65. Respecto a los retratos de Francis Bacon (de Lucien Freud, de Isabel Rawsthorne, de Georg Dyer, del propio autor...).

Mientras se contemplan las maravillosas, deformes y asimétricas cabezas retratadas por Francis Bacon parecen oírse gritos desgarradores, aullidos, quejas incesantes y profundas...

Yo creo que Bacon refleja en las obras referidas, y con una intensidad difícilmente igualable, las brutales contradicciones existenciales a las que se enfrenta el ser humano.

Y al hacerlo, se aúnan una peculiar y fantástica belleza de las formas con una explícita, profunda y dolorosa dimensión de la esencia del ser.

66. Siempre me hallo, de forma cíclica, a la misma distancia de la oscuridad y de la luz. Existen enormes divisiones intangibles entre lo real y lo posible. Y vuelvo a la consideración del concepto de acción, de la acción que conduce a la lejanía en el pensamiento.

¿Pero qué decir del espacio que el tiempo ya ha determinado? Habrá que considerar el tiempo desde el interior del propio tiempo, a lo largo de su propio transcurrir. Sabemos que el tiempo tiene una

estructura indefinible. Sabemos también que el propio tiempo, al igual que la náusea, se adjunta inseparablemente a la parte más lúcida del ser. Y lo hace de manera incesante.

El tiempo, en efecto, se une al ser, se cosifica en el ser; el tiempo es real –existe– en cuanto es parte del ser. Y asimismo, y de forma sustancial, el tiempo pasado, en cuanto sido, determina los rasgos más configurativos y más indeclinables del ser.

## 67. Los claustros místicos

En el viaje de regreso, mientras vayas surcando las indefinibles superficies del aire, posiblemente sobrevolarás relieves de piedra sumergidos en fondo del mar –representando leones, águilas, animales acuáticos, esfinges...– y quizá también templos recubiertos de plantas marinas...

Por cierto, ¿has encontrado allí, donde ahora te hallas, rastros del ser?

Ante el azar de volver a verte, desde los claustros místicos de la verdad sobrevenida, a lo largo de los días, ante un mar de dudas oscuro, helado y brumoso, ante todo lo que se remonta al origen del discurso, ante la nada y su constante presencia, y a la espera de tus noticias sé desde ahora bienvenida, y gracias por regresar a esta latitud en que me hallo, a este lugar originario y tantas veces frecuentado, próximo y sin embargo extraño...

Si pudiera decirte con palabras cuanto intuyo...

68. Nosotros, aceptadores como éramos de un futuro inevitable...Únicamente sabíamos con certeza que debíamos retroceder hacia nuestro interior, y avanzar con decisión, y aceptar la soledad. Y que pese a todo no teníamos otra solución que reflexionar, no sólo ante el vacío conceptual, sino también desde dentro de él. Y nos constaba también que debíamos saber actuar entre los límites de lo racional; y estábamos convencidos, asimismo, de que no parecía haber otra forma de conocimiento que no fuera a través de interrelaciones conceptuales. Y habíamos llegado al convencimiento de que el más importante de los objetivos de la filosofía de la existencia era intentar avanzar –con toda la dificultad que implica pretender superar lo evidente– a lo largo del círculo intelectual de lo que puede ser teóricamente denotado.

69. Debería bastar con sabernos vivos. Pero no hay realidad que no se convierta finalmente en algo ajeno.

Más adelante, cuando incluso el verbo me abandone, aceptaré ser quien realmente soy, nada haré que impida surgir la inevitable resolución separadora, y dejaré de intentar crear algo que pueda acercarme a cualesquiera parajes intelectuales que en otro tiempo consideré indispensables.

70. Posiblemente sean los seres más alejados los primeros en desaparecer: están situados en el recóndito espacio que deja libre lo desconocido.

71. Fueron pocos en salir indemnes: habían valorado en exceso la seguridad de aquellos cauces prometedores. Por doquier se divisaban resplandores premonitorios: antes del evento se reunieron en la explanada aquellos que habían sido previamente designados; la mayoría unían una cierta amargura a su ansiedad y desesperación.

Al fin, sonó una voz imperativa. Y a partir de entonces se originó la mayor de las confusiones; los presentes se miraban unos a otros, incrédulos e indecisos: sabían de la magnitud del trance. El sudor humedecía los rostros de quienes anteriormente habían visto o vivido las escenas más crueles y extraordinarias. Un sentimiento común –de miedo y náusea– dominaba aquellos seres destinados a una posible muerte inminente.

Se inició el combate mientras en un cielo bicolor aves de rapiña planeaban expectantes. Después, incluso algunos de entre los más feroces sucumbieron. Todo fue al fin arrasado.

72. Llegarán unos tiempos que tendrán que ser los últimos. Allí confluirán de forma extintiva el tiempo y el espacio; el choque será aniquilador de cuanto existe. Así serán esos tiempos venideros: vacíos y definitivos.

### 73. Amanecer en Salisbury

Pienso ahora en aquella madrugada en que la realidad gótica de la catedral de Salisbury emergía sobre la bruma. No había nadie más que yo sobre el prado circundante al templo; sólo yo, por tanto, parecía oír

en aquellos momentos el órgano que sonaba en su interior. Una sonata. Al alba. Yo recuerdo que estaba aquella madrugada, en el sur de Inglaterra, desconcertado y absorto. Y emocionado. Amanecía en Salisbury sobre mi soledad estática.

**74.** Hay muchas cosas que poseen propiedades intrínsecas dudosas y que están, a la vez, situadas más próximas a nosotros de lo que debieran...

Por eso ahora, ahora más que nunca, es imprescindible mantener inquebrantables las distancias que separan al ser de los lugares donde se hallan los riesgos deletéreos...

## **75. Premoniciones**

Es posible la existencia de un futuro a compartir; en él predominarían, a la vez, el ímpetu y el vértigo. Pero ¿se incluyen en ese acontecer el dolor, los errores propios y ajenos, las evidencias que destruyen cuanto anuncian, la propia realidad vuelta incógnita y duda?

Yo no sé con exactitud qué futuro construir con los restos de un pasado fragmentado; y en cuanto esto afirmo me aproximo a no sé qué imprevisibles situaciones venideras...

Ya empiezan a sonar graves mis palabras, ya se encuentra demasiado lejano el sonido que en ocasiones esclarece. Es difícil luchar contra una realidad que sin pausa se alza contundente. Ahora es el momento terrible de pretender adivinar cuanto ignoro.

76. Recorriendo mentalmente parajes casi olvidados, me encontré de pronto frente a una armígera imagen femenina. Constituía ésta un símbolo de mórbidas formas y perfectos contornos: se trataba de una imagen bifronte. El mensaje que en esta ocasión me enviaban los inevitables poderes ocultos no era otro que recordarme, de nuevo, la existencia de la muerte.

Vinieron otros tiempos después de aquellos, que fueron devoradores en unas ocasiones y luminosos en otras. Y en el transcurso de los mismos, aquel símbolo desapareció de mi ensueño

Pero en los cerros, las ciudades, las lagunas, los barrancos, las aldeas, los mares, los escarpes, las estepas y en cualquier lugar del Universo por donde transite el hombre, la muerte continuará siendo, una y otra vez, una cita a ciegas y sin tiempo previsto, un hecho radical –no sé si también bifronte como su imagen vicaria– que pondrá fin a la angustiada presencia de tantos espantosos dolores humanos y a las tremendas preguntas que –altivas y pétreas– permanecen sin respuesta para el ser.

77. El hábito de emprender en mi imaginación caminos intelectuales en soledad no se debe en modo alguno al azar: responde a una forma de estar frente al mundo.

78. Las evocaciones del pasado están casi todas ellas esparcidas por rincones de olvido y de rechazo; quizá gracias a ello se pueda avanzar con una cierta libertad en los procesos intelectivos, desoyendo cualesquiera voces de cualesquiera orígenes.

79. No hay camino de regreso en la concepción abstracta de la vida. No hay retorno a frases e ideas conocidas. No parece haber recorridos o itinerarios a cubrir si no se consiguen crear antes las frases que sobrepasen la evidencia. Sobran cenizas, desechos, escombros... Sobra destrucción de la materia... Mientras, bajo un cielo oscuro acerado por partículas tóxicas, el hombre permanece en su actitud indolente y suicida.

80. Soy el vértice de una pirámide cuya base poligonal la constituyen las estrellas. Observando el cielo, determino las aristas.

## 81. Aproximación a un tema mitológico

Según la mitología existen muchos y muy poderosos dioses. Pero... ¿De qué dioses primigenios (paternales) procede el hombre? Entre todos los dioses destaca Tánatos (el dios de la Muerte) que, según nos explica Hesíodo en la *Teogonía* (Alianza Editorial, Madrid, ed. 2003) era hijo de la Noche y, por tanto, nieto del Caos. Sí, después del ilimitado desconcierto viene la oscuridad casi absoluta y luego la muerte.

Hipotéticos y voraces dioses... Pero ¿es cierto, como afirma Hesíodo en el citado libro que proviene el Universo de un fuego inicial? ¿Y qué ampliamente ardía la inmensa tierra? ¿Es por tanto – podríamos deducir nosotros– ígneo nuestro origen?

Caos, Érebo, la negra Noche... En ellos fundamenta Hesíodo una idea esencial de los inicios de la existencia.

## 82. Las penúltimas palabras

Cuando por fin surgen franjas de luz frente al olvido quedan ya pocas cosas por decir. Si acaso, enunciar algunas convicciones rodeadas – pese a todo– por la duda.

Es como si la enorme presa de agua que ayer bajo la lluvia visitamos, se inclinase de golpe hacia Poniente. Todo parece declinar. En ocasiones, por cierto, me encuentro con personas que tú también conoces y que aparecen de golpe frente a mí; esos encuentros breves y súbitos son como si se tratase de una representación fragmentada y melancólica de un pasado que aún recuerdo.

Quizá debido a tantas cosas acaecidas, a tantos incomprensibles interrogantes no resueltos, a tantas variaciones en la materia y en el espíritu, mis propias acciones parecen ahora negarme –no pertenecerme–. Y mientras me afano en conseguir las palabras adecuadas, no consigo sino encontrar restos vegetales esparcidos (ramas y hojas del bosque aquel que algunas veces recorrimos juntos). ¿Te acuerdas? Ahora, cuando camino junto a aquellos mismos árboles, me parece avanzar entre certezas y delirios.

Porque ocurre que la vida, con su cortante poder metálico, saja a menudo nuestros propósitos de arriba abajo. Mientras, la realidad –aquello que percibimos– vuela con sus alas nervudas a una velocidad de vértigo; dado que su rumbo es aleatorio, prevenite cuanto puedas al efecto, ya que tú también, por desgracia, te encuentras en el entorno de su vuelo.



En fin, y ya para acabar, y sobre todo, y por lo que más quieras, cuídate mucho, porque la angustia de no poder estar a tu lado por si me necesitas me produce una sensación casi inexpresable, algo así como si me fuera a caer –en cualquier momento imprevisible– sobre un cúmulo de zarzas rasgadoras y encendidas.

## 83. Exhortaciones

No habrá voz que quiebre mi actitud segura.

Alzaos, no continuéis de rodillas, imaginaos espacios infinitos, sed libres, avanzad, cubrámonos con nuestros propios harapos y dejemos oír nuestros gemidos, avancemos aguantándonos unos a otros, sed valerosos, sosegaos, cerremos filas, desoigamos las voces de los homicidas, o bien, si lo preferís, huid, casi es mejor, dispersaos, estamos solos en un mundo profanado replegaos, y entre tanto, clamad, olvidemos, dejadme olvidar tanta miseria vivamente humana, y a partir de ahora corred, apresurémonos, ya queda poco tiempo de permanecer en el país ambiguo de la nada.

## 84. Breves notas en torno a la obra de Blas de Otero

84.1. Blas de Otero habla del ser desde la condición más íntimamente humana de éste. Es decir, desde la unión radicalmente indivisible entre el cuerpo y el pensamiento.

84.2. La frustración a la que alude Juan José Lanz al referirse a la obra de nuestro poeta posiblemente sea la del hombre que se

sabe limitado –en su libertad de pensamiento y de acción– por la debilidad orgánica de su cuerpo, por lo aleatorio de su destino y por la brevedad de su existencia.

84.3. En la literatura de Blas de Otero se hace patente una gran ansia de trascendencia en la lucha del ser contra las adversidades que le presenta la existencia. Lucha agónica, combate desigual y derrota inevitable.

84.4. ¡Cuán grande ha de ser la fuerza íntima para escribir *Ángel fieramente humano y Redoble de conciencia* (Editorial Losada, Buenos Aires, Ed. 1960)! ¡Cuánta la emoción acumulada en la sensibilidad del autor vasco! Y ¿De dónde, de qué manera puede surgir una voz como la suya tan doliente, tan desgarrada?

## 85. Restos

Hay seres extraños que parecen concreciones de elementos originarios de remotos lugares. ¿O son únicamente configuraciones algo salobres –pienso en su piel brillante y tersa– provenientes de lugares presuntamente abisales?

Nosotros, los humanos, abrumados como estamos por tanto pasado diverso y casi inertes por tanta contradicción irresoluble, parece ser que no tenemos otra misión que dedicarnos a la búsqueda de cualesquiera restos indiciarios.

Algunos de estos restos –una minoría relativamente amplia– parecen provenir, como se intuía, de los lugares más húmedos y profundos. Y su aspecto viscoso y amorfo produce irremediablemente una desagradable inquietud.

## 86. El descenso a los infiernos

Hay muy diversas clases de viajes: entre otros, viajes iniciáticos, viajes al fondo de la mente y viajes sin retorno. Y también hay viajes a los infiernos.

Los infiernos a los que aquí se alude no son ígneos ni, afortunadamente, eternos. Se trata de los infiernos humanos del ser vivo, que son la morada alternativa y temporal del ser.

Estos infiernos próximos, ciertos pero intangibles, no poseen los tonos anaranjados, violáceos y ocre de aquellos otros, ígneos –esta vez sí– y amenazantes. Aquí son menos los colores: primordialmente, diversas tonalidades del gris.

En ningún caso se debe eludir citar los lugares terribles donde habitan los seres caídos en las mayores desgracias, los lugares donde habita la locura, el dolor y la muerte; en ellos se nota a menudo un olor repulsivo y extraño, combinación de fluidos y emanaciones de difícil descripción. En tales lugares no hay rastro de sutiles y artificiales perfumes. Allí, en aquellos recintos, el dolor hiede.

Pienso ahora en los rostros de los enfermos terminales. Esos rostros... ¿Quién que los ha visto los olvida? ¿Quién no recuerda su delgadez, la desencajada profundidad de su mirada?

Sabiendo próxima su muerte, en su agonía, los enfermos cuya vida finaliza tal vez imaginen el galope de los jinetes apocalípticos, quizá vislumbren el sobrevolar de las aves carnívoras más voraces.

## 87. Tampoco sobrevivirán

Yo estoy viendo ahora seres desconocidos y aparentemente incólumes e indemnes. Ignoro sus nombres y quienes son, pero están cerca de mí.

Los observo, se hallan casi parados realizando sólo leves movimientos incesantes.

Están situados en el mismo camino brumoso en el que yo también ahora me encuentro, semi-estático y consciente de no ser inmortal.

88. Este libro, especialmente su Segunda Parte, titulada *Ensayo*, surgió y se fue produciendo mediante la reflexión subjetiva y libre –en la medida que haya algo realmente libre– ante la realidad existente.

Porqué la filosofía es para mí, sobre todo, literatura, literatura del absurdo y de su intento de racionalización, literatura que debería expresar la indignación derivada de no saber quiénes somos y porqué dejamos de ser.

Y ahora, ahora más que nunca, creo que todo cuanto he dicho, pensado y escrito forma parte de un extraño enigma, del cual no conozco siquiera cuál es realmente su origen.

89. Yo no aspiro ya a mejorar en casi ningún aspecto. Mejorar siempre es difícil, ciertamente, y ahora ya me parece ser tarea casi imposible. Y ello por mi edad, por mi timidez, por mi cansancio intelectual –aún más que físico– por ser quien soy (lo poco que soy), por saberme hombre y albergar en mí todos los límites que ello implica, y por estar internamente herido –pese a no haber tenido la más mínima intención de presentar batalla alguna que no fuera en defensa de la verdad–.

## 90. Fatena Al-Gurra y las presencias deseadas

Al-Gurra nació en la zona de Gaza, en Palestina. Pero hablar de países de origen (¿patrias?) o de religiones es sumergirse en un turbio mar de incógnitas, de tradiciones, de atavismos y de extrañas y aun escabrosas ideas y contradicciones.

Yo mismo, como algunos otros, soy oriundo de una población remota, donde el tiempo se condensa y la esperanza parece no haber existido nunca. Dudo que haya otro lugar así. Bueno, en todo caso nace uno en cualquier sitio imprevisible, porque nacer es, entre otras cosas, fruto del azar.

A mí, ahora, en este preciso instante –como en tantos otros anteriores– me da por recordar a quien tanto quiero y tan lejos de mí reside, allende los mares. Parece tener algo de patria el lugar donde uno decide libremente vivir. En lo que a mí se refiere aún no han conseguido mis espectros arrojarme al espacio vacío, quizá por mi propia indolencia y por mi vocación a carecer de referencias terrenales. Pero quizá consigan hacerlo algún día, porque es habitual que tenga recompensa la constancia.

He empezado hablando de una autora –Al-Gurra– y de un libro, *Excepto yo*. Pero en lo que ahora pienso y lo que ahora siento, al margen de todo, y además lo que único que puedo decir es: “Si pudieras regresar pronto...”

91. No son pocas las veces en que la reflexión me ha llevado a pensar que soy un ser esquinado, multiforme, elemental y vacío, desnortado, erróneo hasta la saciedad como concepto, inseguro y

fatalista, y también realista a más no poder, encarnador del absurdo y deseoso de proyectos que mí propio caos interno me impide realizar...

Y quizá en consecuencia, admiro profundamente a quienes escriben con la facilidad que les proporciona, además de su inteligencia y su erudición, la capacidad de razonar con tranquilidad y lucidez desde un mundo –el suyo, interior y pleno– que yo, a duras penas, alcanzo a imaginar.

## 92. No disminuye el azar...

Pienso en ocasiones que llevo ya suficientes textos escritos, sobre todo en función de mi ambición literaria, que no es mucha. Y es que escribir es “viento fugitivo”, como dijo Blas de Otero y no se puede decir mejor.

Yo escribir escribo poco, no sé si por la náusea existencial que siento a menudo o simplemente por mi poca fertilidad literaria. Lo más probable es que sea por ambas cosas a la vez, circunstancia ésta –la de la simultaneidad de lo no incompatible– que tiene lugar muy a menudo en la vida y que algunos se empeñan en no reconocer. ¡Cómo si fuera analizable –separable– el montón de hechos, pensamientos y conceptos que se aglutinan en nuestra realidad, o en lo que de ella creemos percibir! Porque es que el azar no conoce destinos prefijados, ni falaces con tubernios, ni promesas a incumplir, ni mandamientos profanos (ya sean explícitos, implícitos o de cualquier clase...)

Y allá van, pese a todo, los infalibles, los predicadores de verdades irrefutables, los certeros en la opinión, los chamanes y los miembros de diversas clases de hechiceros...

Sin embargo, y junto a tanto riesgo, alguna parte positiva quizá si pueda tener el azar. Yo no lo sé, ni siquiera alcanzo a intuirlo; pero no es desatino pensar que la presencia permanente de lo aleatorio nos debiera hacer algo más fuertes de ánimo, incluso un poco inmunes al infortunio. Pero hacernos libres eso no lo puede hacer el azar, ni es capaz de hacerlo poder alguno; lo diré siempre: no hay nadie que sea libre, en cuanto a su propia esencia de ser vivo. La muerte, por otra parte, lleva en sí misma un contenido escéptico, misterioso e inflexible. Y todo ello en medio de un silencio que resquebraja las carnes, las carnes de los aún vivos que observan la muerte de los otros, y las de los moribundos que sólo, si acaso, intuyen la suya propia. Carne del ser desconcertada.

Y ahora mismo, mientras almuerzo, leo críticas maliciosas contra Ernesto Sábato, por parte de sus “pretendidos amigos”. Todo parece ya ser posible. Yo no he perdido tiempo en leer detenidamente tales comentarios, porque no merecía la pena leer lo que está lleno de resentimiento o desconocimiento literario.

Y por otra parte mueren millones de personas en guerras y genocidios. Aun. Ahora. Sí, aun ahora. No cesan de morir. El horror permanece invariable, no entiende de culturas ni parece atenerse a épocas. Y no se busquen disculpas donde no las hay, porque hacerlo sería establecer claudicaciones ante el miedo.

Escribir es para mí –sobre todo– consecuencia directa del azar. Y de la imaginación. Y del desconcierto. Y de la contemplación del sufrimiento propio y ajeno. Así son las cosas, al menos en mi caso.

Y a la vez, me va abandonado Mnemósine, no sé si diosa o representación de la memoria, facultad ésta de la que voy cada vez peor. Ir perdiendo la memoria podría muy bien coincidir con ir volviendo a los orígenes. ¿Eterno retorno? Mejor retroceso inevitable. Ciertamente, nunca sabe uno a qué atenerse. Todo se diluye en lo aleatorio.

### 93. Quizá no sea ahora el momento adecuado ni quizá lo será nunca...

Son ya algunas las ocasiones en que he intentado desarrollar un “proyecto literario-filosófico”, sin considerar que quizá cada uno deba vivir dentro de los límites de sus posibilidades de expresión y no intentar sobrepasarlos.

Sin embargo, en mí los excursos ya van siendo más habituales de lo que debieran. Y no sería de extrañar que la falta de concreción respondiera a diversos motivos, entre los que no hay excluir el haber ya cubierto de sobra etapas de un propio e impensable destino.

Como digo, no hay forma en mi caso de concretar y desarrollar un proyecto literario. Y es que yo, ciertamente, no tengo fe en casi nada. No ya en lo trascendente o metafísico, sino siquiera en la circunstancia de que alguien me escuche, en el hecho de que alguien contraste cuanto digo, y sobre todo, no tengo confianza alguna en poder superar esta sima de miedo, de hastío y de aceptaciones.



## 94. Viaje en tren a Madrid (agosto de 2011)

No acababa de amanecer aquella madrugada yendo en tren hacia Madrid. La noche continuaba cerrada. Era algo extraño e inquietante el conjunto que formaba la soledad y la oscuridad en aquella hora, mientras atravesábamos paisajes invisibles. Yo estaba entonces en el pasillo del vagón del tren, apoyando mis brazos en el marco metálico de una de sus ventanas. Y pensé que si viajo poco es debido, entre otros motivos, a que algo indeterminado me retiene casi siempre en el lugar donde habito.

Y ya eran las 6:22 de la madrugada y continuaba la opacidad siendo absoluta. Justo en aquel momento acabábamos de sobrepasar Torralba, según leí escrito en un cartel iluminado. A poco paró el tren: estábamos en la estación de Sigüenza.

Viajar de noche en tren tiene para mí algo de exilio, de deportación. Un hecho que parece inevitable y de tintes trágicos. Ya sé que no es así las más de las veces, y que en mi caso no son sino figuraciones. Pero lo imaginado, en ocasiones, impresiona o afecta tanto como lo real. Cuando no más.

Por fin, pasadas las 6:30, amaneció. Apareció por sobre los cerros el tono azulado del alba. Iban con la luz surgiendo campos amarillos primero y después de varios colores, entre los que no faltaban diversas tonalidades rojizas. Yo así los vi, contiguos y ondulantes. Unos aspersores de riego estaban situados en forma circular, y el agua que expulsaban hacía que el conjunto asemejara una móvil corona plateada. Casi de inmediato, atravesamos un bosque que supuse de álamos. Y no tardó ya mucho –al fin– en llenarlo todo la luz.

95. Recuerdo ahora la frase del novelista portugués Antonio Lobo Antunes que decía: “Mi objetivo es llegar lo más lejos posible en el proceso literario”. Es éste un buen propósito, yo no lo dudo en absoluto, nunca lo he dudado. Aunque sabemos que escribir es un objetivo difícil de alcanzar: por amplio, por intenso, por imprevisible, por dependiente de otros factores, por esencia y por praxis...

Pero sí, seguir avanzando, eso sí, parece inevitable el empeño, o al menos habrá que intentarlo, sí, hacia delante, aunque no se pueda conseguir más que –como en mi propio caso– avanzar muy lentamente. En cuanto a la distancia a recorrer...

## 96. Casandra

Tenía Casandra –como atributo mitológico– el don divino de predecir el futuro, cosa ésta –entre otras muchas– ciertamente imposible para los humanos. El futuro es simplemente una probabilidad dentro del caos. Es tiempo por venir, imprevisible e irreversible.

Y, ¿Qué decía Casandra? ¿Y a quiénes? ¿Sabía del dolor a presagiar? ¿Resistía el contacto con los hombres, tan a menudo malvados? Dime, Casandra, ¿Qué seremos? ¿Qué será de nuestro empeño, de nuestra constante lucha denodada? Y quizá me podrías decir también: ¿Adónde van los genocidas? ¿Quién se apiada de nosotros? ¿Y qué es todo esto Casandra, que no entiendo, que me rodea, que me reduce y que terminará necesariamente por aniquilarme?

97. Escribo este breve texto, en modesto homenaje a Baldassare Galuppi, aunque él poco lo precise, y a su maravilloso oratorio *La*

*caída de Adán*, y también a Susana Rigacci, que interpreta en dicha obra el papel del Ángel de la Misericordia, siendo que para mí tiene ella mucho de divinidad.

Hay quienes, erróneamente, aconsejan perdonar el mal. Si cometen tal afrenta contra la justicia: ¿cómo podrán hablar alguna vez de dignidad? Ha sido enorme el dolor infligido por el hombre al propio hombre. Y gran parte de la maldad humana ha quedado impune.

Yo me siento más próximo, mucho más próximo, al ángel de la justicia que al ángel de la misericordia.

## 98. Despedida

Y te deseo que allá donde ahora estés, y donde en el futuro te halles, cualesquiera poderes ignotos te provean de la mayor lucidez posible. Y, sobre todo, que te guarden del sufrimiento.

## 99. Carne

No sé si algunos de los que no aceptan la realidad en sí misma han imaginado el peso de la carne humana, el peso de los cuerpos. Y tampoco sé si han imaginado, aunque sólo sea por un momento, cual puede ser la enorme masa de esa carne aglomerada. Pero se trata de carne viva, de carne pensante, dicente. Es carne de tonos pálidos, mixtos.

Me estoy refiriendo a carne espiritual, desde luego, pero aún y así a carne que acaba necesariamente en corrupción. Porque es sabido

que toda carne inevitablemente se corrompe, incluso la más bella, y se aja, y se ablanda, y retrocede. Y es precisa y únicamente desde el espíritu desde donde se pueden considerar las características del cuerpo y de su carne.

100. Yo continuaré diciendo que la vida está llena de dolor y de maldad humana. Decirlo es para mí un deber ineludible. Y en las pocas páginas de este libro está reflejada mi propia vida, un resumen de incomprensión y de rechazo, una locura no querida, un sinsentido, un castigo por nada y para nada. Todo absurdo y derrumbe.

Porque yo no apporto nada a nadie, y empiezo ya a ser sólo recuerdo, por más que aún me intriguen ideas como las ceremonias iniciáticas de Eleusis (con los hierofantes, “que muestran lo sagrado”, y con Deméter, diosa de la fecundidad y la agricultura, y también con Hades, dios de la muerte y el infierno).

Y observo de nuevo esta larga agonía que es la vida, donde el caos se entrelaza con la nada...

Y creo, además, que casi desde siempre en mí todo ha ido fluyendo río abajo, por la torrentera, por el desagüe de mis entrecortadas irrealidades, por las alcantarillas de mi vida y mis errores...

## 101. El hombre que observaba el agua quieta

Estoy mirando la foto de un hombre que a su vez observa el agua quieta, no sé si es la de un río o la de un lago. La foto no permite tal determinación. El hombre se encuentra estático, solo, situado junto a un árbol, e inclina su cabeza mirando al suelo. Parece más meditabun-

do que derrotado. Se mantiene descalzo sobre unas hierbas cuyo nombre desconozco, pero que unen al color verde tintes violáceos.

En la foto que contemplo, la tarde parece declinar.

102. Yo me encuentro, en estos tiempos y quizá para siempre, en este preciso lugar... Y no sé si ello es debido a algún destino inevitable: pero, en todo caso, es el lugar en donde el azar me ha situado, y desde el cual contemplo algo perplejo el paso del tiempo, y también es el espacio donde inconscientemente agonizo...

### 103. En las postrimerías del verano de 2013

Yo estaba de pie frente al paso del tiempo, de noche, en la calle casi desierta de la ciudad. Extrañamente, estaba todo en silencio. Parecía el entorno diferente aquella noche, siendo sin embargo yo quien en realidad estaba siendo diferente, puesto que nada es tan susceptible al cambio como el ánimo y el sentimiento del ser humano.

Hay momentos, quizá no muchos, que debieran perdurar entre tanto sinsentido. Son momentos maravillosos que aparecen sin saberse el porqué de su tiempo, su causa y su lugar. Pero desaparecen casi en cuanto surgen, y a partir de entonces, desaparece también lentamente su recuerdo.

Nosotros no tardamos mucho en descender, lentamente, por una bajada algo pronunciada. Entonces, cesando la angustia que tan a menudo me acompaña, dejaron de verse totalmente las pocas figuras humanas que antes había, y aún me pareció mayor el silencio.

Y casi de inmediato –sin producirme el hecho la menor sorpresa– me deslumbro de nuevo el desconcierto.

## 104. Delfos

Parece ser que fue en los cielos de Delfos donde se encontraron dos de las águilas de Zeus, las cuales partieron en su momento (y a la vez) de opuestos confines del orbe; de este modo lo enuncia David Hernández de la Fuente en su comentario del libro de Michael Scott, *Delfos, Historia del centro del mundo antiguo* (Ed. Ariel).

Leo, a continuación, que según Heráclito, Apolo (hijo de Zeus) es el dios cuyo oráculo está en Delfos. En todo caso, se trataba de dos águilas en vuelos opuestos, frontales, y que hay que suponer rectilíneos; (algunas palomas regresan de su viaje por el cielo con el pecho abierto por las garras de los halcones. Malheridas, sí, pero vivas. Heroicas ante la muerte evitada).

Y desde “el confín del orbe”, dice el libro citado *Delfos, Historia del centro del mundo antiguo*. O sea, desde los límites del propio mundo. No cabe sino suponer enormes distancias imaginarias.

El subtítulo del libro de Scott es, como se ha dicho, *Historia del centro del mundo antiguo*. Esa debe ser la idea del autor, su referencia, un lugar acaso hipotético.

Pero vuelvo ahora a Delfos, a aquel lugar que sobrevolaron las águilas divinas. ¿Serían dichas águilas, asimismo, altivas, esas que a menudo simbolizan el poder? Quizá. Pero todas las águilas acaban su vuelo inevitablemente en algún remoto peñascal, por mucha y admirable que sea la distancia (envergadura) existente entre los dos extremos de sus alas desplegadas.

## 105. 13 de mayo de 2013. Leyendo a Borges.

Nos habla Borges en *La flor de Coleridge* de “Los Escalígeros”.

Y leo en Internet que “muy cerca están las tumbas de los Escalígeros, dedicadas a la familia della Scala, en tiempo dueños y señores de Verona. Estos monumentos fueron elaborados al estilo del siglo XIV”.

Los saltos en el tiempo y en el espacio son de vértigo, de eso no cabe duda.

Y es que yo he estado hace no muchos días en Verona, y precisamente yo, que no he estado casi en ningún lugar. Pero sí en Verona, adonde acudí sobre todo para escuchar dos óperas de Verdi.

La relación de Verona con la familia Scala es trabajo que queda para los historiadores y los amantes de la Historia, por descontado. Por mi parte, quizá si ahora volviera a recorrer la plaza Erbe, o la dei Signori, sería algo diferente mi forma de verlas. Aunque no creo que tal hecho tenga lugar, porque es imprevisible la relación con lo que nos rodea, donde son diversos los espacios y los volúmenes, múltiples los colores, permanente la presencia de la Historia, y no pequeña la inquietud ante lo desconocido.

Pero ya ha quedado atrás Verona. Es algo que, como otras cosas, casi seguro que para mí no volverá. También cita Borges (no recuerdo exactamente dónde) a los “nictálopes. Nictálope es, según el *Diccionario de la Lengua*, “aquel (persona o animal) que ve mejor de noche que de día”.

Y noctámbulo (o noctívago) es aquel “que anda vagando durante la noche”.

Entre los animales, el jaguar tiene “hábitos nocturnos”. Pero no sé si esto lo incluye entre los nictálopes. Ciertamente, en cuanto hablas de algo te das cuentas de lo difícil que es concretar sobre ello; surgen dudas por todas partes. Casi te llega a amordazar la imprecisión.

¡Ah!, me dejaba otra palabra de la “serie nocturna”, que ahora mismo he recordado. Sí me refiero a nocherniego, o sea, el que anda de noche, el trasnochador.

## 106. Otras torres de Babel

Dicen que la Torre de Babel fue erigida para llegar al cielo, y que algún dios la destruyó.

Podría ser que una torre de tales características fuera una muestra del orgullo humano exacerbado, como dice la tradición. Pero ¿no sería, quizá también, un aspecto de la desesperación del hombre? ¿No sería tal edificio consecuencia de una humana y comprensible aspiración a elevarse?

Parece ser que la Torre de Babel (posiblemente un zigurat) fue destruida, en efecto. ¡Cuánto esfuerzo, en tal caso, inútil! Pero así es nuestra vida, suma de esfuerzos que han de sucumbir, arrasados, o por el dios de Babel o por cualquier otro poder –divino o no– desconocido.



**Notas**

1) El zigurat (según dice Mircea Eliade en “El mito del eterno retorno, Alianza Editorial, 2013) “era una montaña cósmica, es decir, una imagen simbólica del cosmos; los siete pisos representaban los siete cielos planetarios (como en Borsippa) o los siete colores del mundo (como en Ur)”.

2) Tanto Borsippa como Ur eran ciudades sumerias.



## Segunda Parte: Ensayo

### **Algunas cuestiones relacionadas con el concepto de ontología**

*COMUNICACIÓN para el XII Congreso*

*Internacional de Ontología*

San Sebastián, 3 a 7 de octubre de 2016

El tema de mi ponencia es, en lo fundamental, lo que entiendo por ser, por la esencia del ser humano. El texto de esta comunicación está relacionado con mi libro *Ante la manifestación de la existencia*, en concreto con su Segunda Parte, que he titulado con el nombre de “*Ensayo*”. En ella se recogen las ideas que he tenido a lo largo de los años sobre el ser y la realidad.

Yo me he preguntado –como lo han hecho tantos otros a lo largo del tiempo– qué constituye el ser humano y qué lo determina. Se trata de las conocidas preguntas: ¿Qué es todo esto? ¿Qué sentido tiene vivir? Ante tales preguntas sólo he podido responder con reflexiones aproximativas; y lo he hecho desde un punto de vista esencialmente personal y subjetivo.

Paso ahora ya a la lectura del propio texto de la ponencia.

Como antes se ha dicho, se entiende por *Ontología*, en general, el estudio del ser y de la realidad.

Nosotros consideraremos la *Ontología*, específicamente, como el estudio del ser en su corporeidad, es decir, como materia capaz de pensar, de sentir y de crear.

Pese a los muy numerosos avances habidos en el mundo del conocimiento, lo único cierto es que tanto la corporeidad del ser en sí misma como la creación de los pensamientos de ella derivados, finalizan con la muerte del ser.

Esa es, en efecto, la esencia del fin y el fin de la esencia: la desaparición de aquella unidad formada por la materia del cuerpo y el pensamiento.

Con la muerte se extingue definitivamente esa unidad temporal existencial que es el ser. Se inicia entonces, y para cada ser, su propia nada individual.

No tendrá lugar, por otra parte, en las páginas que siguen, la idea de un ser idealizado, inmaterial, y que parece existir según algunos autores al margen de las circunstancias personales y temporales propias del ser. El hombre, como se ha dicho, es, especialmente, “un ser para la muerte”. Así es, expresado en sus justos términos.

Al pensar en el ser surge en primer lugar –entre otros elementos conceptuales– la cuestión de la referencia; en concreto, respecto a la posibilidad de responder: ¿Con qué relaciono al ser? O bien: ¿Cuáles son sus referencias explícitas? En todo caso, y permitiéndome citar mi propio libro: “La falta de referencias hace que la acción del ser sea

confusa” (*Ante la manifestación de la existencia*, texto núm. 80 de la Segunda parte)

### **El absurdo, el azar, el dolor, la nada...**

Junto con el concepto de ser “en sí mismo” existen otros conceptos o elementos íntima y directamente unidos o contiguos a él. Estos conceptos son, entre otros: el absurdo, el azar, el dolor y la nada. Y, por descontado, la muerte. Consideraremos aquí sólo algunos de tales elementos, y de forma breve debido al tiempo previsto para esta comunicación.

Empecemos por el absurdo. Éste está ya en el ser desde el inicio de su existencia. No es el absurdo algo exclusivamente externo al ser que pueda o no ser considerado. El absurdo es consustancial al ser. Está en él “desde su origen”. El absurdo está en el interior del ser y a la vez está fuera del ser, puesto que hay una vivencia interior del absurdo y simultáneamente hay –o pueden haber– hechos externos a los que poder considerar sin dificultad como absurdos.

Podemos definir el absurdo como “la totalidad de los sinsentidos”, o como “la totalidad de lo ilógico”. El absurdo está implícito, incardinado en el ser, y establece límites al hecho de razonar: porque razonamos indubitablemente dentro de los límites del absurdo. Los límites que establece el absurdo, aparte de intangibles, lo son al margen de la voluntad. Con todo, no siempre somos conscientes de la constante presencia del absurdo en nuestra vida; y quizá sea mejor así.

Y asimismo las cosas que estimamos ciertas, lo son “pese” al absurdo. Las certezas son subconjuntos no absurdos dentro del con-

junto general del absurdo. Ese es el ámbito humano de la acción intelectual. En él, razonamos dentro de lo que nos lo permiten nuestras capacidades intelectivas.

Otras características del absurdo son: el hecho de ser “en sí mismo”, de tener la cualidad de independiente, y de comprender la totalidad de las contradicciones. El absurdo es una situación cierta pero inconcreta en su extensión, es un espacio intelectual del que no podemos establecer los términos.

Respecto al azar, éste condiciona la propia vida del ser de forma muy importante. Incluso en ocasiones, ese condicionamiento es determinante. El azar es aquella circunstancia o conjunto de circunstancias que pueden originarse, y que una vez originadas, incidir en la propia vida del ser. Nosotros consideramos al azar como: “determinante de la existencia” así como: “un poder difuso y recóndito” (*Ob. cit.*, textos núms. 121 y 274).

Con el concepto de azar se relaciona el de “aleatorio”, que para el Diccionario de la Lengua es “algo que depende del azar”. Ya decía Borges en un relato suyo, recordando a otro autor, que: “sólo los dioses pueden prometer, porque son inmortales”. En efecto, todas las afirmaciones de futuro que hace el hombre son aleatorias, puesto que dependen del mantenimiento, como mínimo, de su propia vida. Y es que en la esencia del ser todo es condición y probabilidad, circunstancias éstas esenciales para el propio ser y no siempre tenidas debidamente en cuenta cuando se procede a su estudio.

Otro elemento o factor primordial cuando pensamos en el ser es el dolor. Y no hay nada más trascendental, más necesario de ser

considerado, que el dolor del ser humano. En ocasiones –lo sabemos– el dolor llega a límites insoportables. Y de nuevo no podemos sino preguntarnos ¿por qué existe el dolor más allá de su función de denotación o aviso de alguna enfermedad o perturbación física? Lo desconocemos, no encontramos la respuesta, continuamos en el más amargo de los desconocimientos. ¿Por qué está el hombre condenado a sufrir en tantas ocasiones? ¿Por qué delito o error desconocidos está siendo castigado? No se trata de una pregunta superficial o retórica, como podrían pretender algunos. No, todo lo que afecta al sufrimiento del ser es de esencia, de la mayor de las esencias.

Es de notar que el sufrimiento haya sido tan asociado a los dioses en las mitologías primigenias.

En cuanto a lo qué somos, extraigo al efecto, *expressis verbis*, de mi libro, lo que sigue: “Somos nuestra composición química y nuestras funciones biológicas; eso somos, entre otras diversas cosas, un espacio corpóreo que ocupa un lugar en el espacio total, y que es, en general, capaz de movimiento dentro del mismo. Eso es el ser: un cuerpo que ocupa un lugar en el espacio, y que a la vez siente y muere.

Pero tras su muerte, el ser se descompone, se corrompe, entra en un proceso de putrefacción. Se trata de la descomposición del cuerpo, lo que supone la reducción de este organismo vivo a formas más simples de materia.

Asimismo, otro concepto primordial, externo al ser pero contiguo al mismo, es el concepto de la nada. Se pueden indicar algunas características que nosotros asociamos al concepto de la nada y que he dejado escritas en mi libro citado. Son éstas: 1ª. La nada no

tiene referencias, 2ª. La nada es absoluta, 3ª. La nada es única, 4ª. La nada no es representable, y, por fin, 5ª. La nada no es determinable.

Cito a continuación cuatro proposiciones de Heidegger relacionadas con la nada y con las que me permito discrepar, incluyendo además mis propias opiniones personales respecto al tema.

1. *“El cero apunta a la nada y precisamente a la vacía”.*

El cero es para nosotros, sobre todo, un símbolo matemático. Se asocia a veces con el vacío, con el conjunto vacío, pero no creo que "apunte" a la nada, aunque ambos conceptos nos induzcan a la idea de vacuidad. Y además, si la nada a la que se refiere aquí Heidegger es vacía "¿cuál, o cómo, sería la nada no vacía?"

2. La *"Nada aniquiladora"*.

No creo que sea "aniquiladora" un adjetivo adecuado para definir a la nada. La expresión "La nada aniquiladora" implica acción, y la nada es, por contra, situación esencialmente pasiva, estática. En modo alguno puede ser la nada acción en sí misma. Ni aniquiladora, ni de ninguna otra clase.

3. *“¿Cuál es el lugar de la Nada?”*

La Nada es más bien un no-lugar, un concepto no relacionable espacialmente y que no tiene, asimismo, un espacio propio. Es el no-espacio. Y,

4. *“La esencia de la nada pertenece al ser”.*

La nada no veo porque deba pertenecer al ser. Si acaso, la nada se halla adjunta al ser. O quizá se pueda decir que tiene una relación conceptual con el ser.



De todo lo anterior se deriva la dificultad y el desconcierto subsiguientes al definir al ser y su conducta. La conducta del ser está unida al concepto del mismo. El ser: “Se modifica por la acción. Y cada acción forma parte del ser” (*Ob. cit.*, texto núm. 112).

Al cabo, nuestras reflexiones antes expresadas no hacen sino refrendar la importancia de algunas características que definen al ser humano: la inseguridad, la expectación, la casi indefensión...

### **Comentarios finales**

Hasta aquí estas aproximaciones al concepto de Ontología. Haría falta bastante más tiempo para avanzar en un tema tan complejo y apasionante. Hemos citado en esta comunicación diversas disciplinas relacionadas con el ser. Y cabe preguntarse: ¿En qué medida se podrían relacionar tantas disciplinas diversas? Y, en su caso, ¿cómo realizar este trabajo interdisciplinario?

No parecen, realmente, haber voces definitivas sobre el propio concepto de ser, ni tampoco sobre la existencia, ni sobre la importancia y la valoración de las circunstancias esenciales en las que el ser está inmerso. Se trata, hasta la fecha de hoy, sólo de aproximaciones.

Al margen de otras consideraciones posibles, y como breve síntesis, aquí se ha hablado de la Ontología del ser en cuanto a la consideración de una corporeidad sensible y pensante; y se han citado, asimismo, algunas cuestiones que inciden directamente en el mencionado concepto específico de Ontología. Se han expuesto algunas reflexiones desde la gran dificultad que implica la aproximación al concepto de ser.

Para finalizar, debo decirles que para mí ha sido una profunda satisfacción poderles dirigir estas breves palabras. Y también ha sido, ciertamente, un gran desafío. En todo caso, muchas gracias por su asistencia.

1. Pertenezco a mi verdad. A los límites de un cuerpo.
2. El primer error consiste en no considerar las cosas desde el lugar preciso. El lugar preciso es exterior al conjunto de las características de cada hecho. Es un lugar esencialmente objetivo. Y previo a la verdad.
3. Situada imaginariamente en una superficie plana e ilimitada la nada se deslinda –como categoría– de cualquier otra cosa descriptible o referenciable.
4. De lo que se trata es de determinar la dimensión de lo aparente de la contradicción.
5. El absurdo está ya en el ser. Y en la multiplicidad de sus manifestaciones y formas.
6. Es tema fundamental de este libro la conciencia de ser.

7. La percepción de la dimensión es un proceso subjetivo y aleatorio. La dimensión está formada por partes que la caracterizan. Nada es “totalmente”. Nada constituye un lugar de referencia. Hay afirmaciones esenciales que son objetivamente ciertas, pero que al no ser suficientes, deben ser soslayadas. Se erigen de nuevo dimensiones inestables. El ser es el centro inevitable de la reordenación de las posibilidades fácticas que a él conciernen. La reiteración en la negación se dirige hacia un origen invariable. Como todo ser, yo determino. Y sostengo como puedo los paradigmas de la duda.

8. No se debe pretender incluir en cualesquiera circunstancias modelos de identidad. Quizá los hechos estén predeterminados; pero tal posibilidad es tangencial a las manifestaciones de la razón. Para calificar los hechos puedo o no recurrir a modelos. Los modelos deben conducir a valores. Los modelos también pueden ser –estableciendo un tipo de división diferente de la anterior– estáticos o dinámicos. No es posible asimilar hechos a hipótesis; tampoco es posible, hablando en general, establecer un “sistema de acaecimiento de los hechos” susceptible de observación crítica.

¿Ha sido excesiva la acción del ser? O por el contrario, ¿ha sido excesiva su inactividad? Se diría que el propio acontecer vital es ajeno al ser en sí mismo.

9. Quién realmente es –respecto a mí– refleja mi vivencia; y también respecto a mí crea todos los espacios incorpóreos.

10. Todo aquello que me excede (la búsqueda de la verdad, el conjunto de los hechos, etc.) forma parte de un “yo” disperso.

11. Yo sucumbo: constituyo el agotamiento de las formas.

12. El horror puede recubrirnos y continuar creciendo, convirtiéndose en una invisible enormidad... No, no sabemos qué lo detiene.

13. Lo he pensado y lo he escrito; pertenece a la autenticidad de lo subjetivo.

14. Dada la brevedad de la existencia del ser, no parecen demasiado necesarias las acciones intelectuales inquisitivas o averiguatorias tendentes al esclarecimiento de cuestiones que se podrían definir de forma genérica como esenciales.

Sin embargo, sí parecen poder ser dignas de consideración reflexiva cuestiones tales como el concepto y los límites de la certeza, la identidad y la unicidad del ser, los hechos y su interpretación, el sentido y la percepción de la realidad...

15. Las cosas lo son por la propia fuerza de los hechos, por su propia dinámica y porque así es la realidad: totalidad, cima y esplendor que en la nada se disuelve.

16. Los procesos más trascendentes son aquellos que se originan en el interior del propio ser, y que el propio ser reconduce reiteradamente hacia sí mismo.

17. Me pertenece lo que está dentro de mí: sólo eso; mi indisoluble ser adjunto: el lenguaje al acecho.

18. Sólo en la abstracción, en sus infinitos espacios, puedo considerar la posibilidad de la certeza.

## 19. Sobre el existencialismo

Las pretendidas certezas primordiales sobre el origen del ser, de características tan extrañas y diversas, se han ido desvaneciendo a lo largo del tiempo a la luz de la lógica y del rigor intelectual. Se han disipado asimismo la mayoría de las hipótesis sobre qué cosa es el ser, debido a su condición de fantásticas y falaces.

El ser humano –realidad corpórea que constituye o debe constituir la preocupación principal del pensamiento– se debate en el silencio sombrío de su propia existencia. Sabemos que el ser se halla situado en medio de la confusión, de lo inevitable y de lo temporal, y que al no poder alcanzar ningún criterio categórico sobre su identidad esencial, se ve obligado, en su reflexionar, a utilizar criterios de aproximación; y así, con este proceder, sólo se originan leves avances, y aun confusos.

Ahora, en este momento de la Historia, no parece caber otra posibilidad en el intento de conocer qué cosa sea el ser que la de

razonar, con todos los condicionantes intrínsecos que ello conlleva, entre los confines del absurdo, de lo indemostrable y de la intuición.

Se consideran aspectos fundamentales del existencialismo por los tratadistas los que siguen: el concepto de finitud, de muerte, de angustia, de culpa, de fragilidad de la existencia, de subjetividad, de desamparo, de desesperación, de desesperanza... Todos ellos son conceptos esencialmente humanos, conceptos cenitales y axiales de la vida del ser.

20. Siempre nos hallamos ante el trayecto intelectual que va de la idea a su afirmación o a su negación. Siempre ante la probabilidad periódica. Siempre surgen aquellas mismas palabras.

21. ¿Por qué rechazar a los que niegan? ¿De qué son culpables?

22. A cada tiempo sus propios análisis. A cada instante su componente ético. A cada hecho su valoración respecto al hombre.

23. Entonces en aquellos tiempos —más oscuros incluso que los de ahora— sólo había leyes contra el hombre, a la vez que un dogmatismo lúgubre y confuso. Sólo había conjeturas, mentiras de toda laya, códigos erróneos, restos ideológicos....

24. Aceptadas las verdades conocidas nos quedan ya sólo dos ámbitos del pensamiento: uno, el de las verdades aun no puestas de manifiesto y, dos, el modo y el lugar al que referir la totalidad de las verdades, las ya conocidas y aquellas que se vayan incorporando progresivamente al mundo del conocimiento.

25. La duda –como actitud crítica– debe también ser sometida a crítica: ir determinando constantemente su aproximación o alejamiento del absurdo.

26. La mayor contradicción existencial del ser es no poder explicarse a sí mismo como esencia.

27. Frente al vacío existencial ni siquiera la ira parece ya tener lugar: todo ha quedado desolado por la resignación del ser ante lo absurdo.

28. Respecto al yo interno, cada acto es nítido.

29. El pasado tiene una estructura progresivamente articulada; a través de ella –y sólo así– el pasado se explica parcialmente. Y sobre todo así entendemos nuestra condición de hombres, nuestra radical limitación.

30. La racionalidad del espíritu crítico tiene como condición esencial eludir la consideración de los pensamientos y hechos no susceptibles de análisis trascendente; se afana en apartar de sí cualesquiera sistemas de equivalencia, así como las evidencias y las tautologías.

Asimismo, la racionalidad del espíritu crítico pretende mostrar la enormidad del caos ideológico humano y la limitación de la acción del entendimiento; persigue, esencialmente encontrar la coherencia en la

abstracción, y tiende a un análisis intuitivo de lo perceptible por los sentidos.

Y todo ello a pesar de la limitación que supone, para la razón dialéctica, la ambigüedad de la propia existencia del ser.

Porque no hay una referencia auténtica a cualquier ser que no sea el propio ser en sí mismo considerado; no se puede aislar el conocimiento teórico de la realidad humana en cuanto a tal. Porque por perfecto o completo que fuera un sistema de pensamiento, estaría escrito por y para el ser, y porque no hay teoría provista de valor que no esté explícitamente referida al ser, y porque no hay conjunto de ideas alguno digno de ser considerado si se excluye del mismo la presencia imprescindible del ser.

31. De entre todos los acontecimientos humanos, sólo están provistos de independencia algunos procesos intelectuales.

Los procesos intelectuales pueden ser —utilizando palabras de A. J. Ayer respecto a los juicios éticos y estéticos—, cognitivos y emotivos.

32. Los procesos intelectuales son “en sí” y “para sí”: además de ofrecer resultados externos —consideraciones, conclusiones, definiciones...— contienen propiedades relativas a su propio concepto.

33. No hay acto que se inicie sin un proceso analítico previo. Los procesos inconscientes son procesos analíticos derivados.



34. La dependencia del hombre de factores externos aleatorios es de una importancia tal que no hay idea que la pueda superar. Queda así latente una contradicción entre la teoría y la práctica. Y así la incertidumbre, de tan extensa, adquiere caracteres de primordial.

35. Un razonamiento es un proceso abierto. Y no existen en él reglas internas aplicables a la intensidad de su contenido.

36. A renuncias totales, posibilidades relativas. A ambiciones racionales, su propia limitación.

37. Hay algunos conceptos que deben ser de especial consideración, y entre ellos cabe citar los que siguen: la valoración de la referencia de los hechos, lo acontecido anteriormente y su influencia en lo actual y lo incomprensible. Y también: el “todo” reconducido al origen, la miseria del poder irracional, lo totalitario y sus derivaciones, los autómatas de la estructura totalitaria del poder, los clanes y sus servidores (los esbirros). Y por último se pueden incluir entre los conceptos relevantes: los seres a los que se ha destruido parcialmente, la maldad como lamentable e incomprensible característica de la especie humana, el asco como sentimiento y consecuencia de dicha maldad y los límites humanos del perdón.

38. Nunca contra la verdad.

39. En cualquier cuestión fundamental, la comisión de un nuevo error incidiría de forma contundente en la estructura del sistema de referencia básico –ya de por sí leve– en que se sustenta la capacidad argumentativa del ser.

40. Todo aparece disjunto ante un ser que subsiste aturdido e inerme ante lo externo.

41. En realidad, e intentando hablar con exactitud, no se trata de “entender el mundo”; más bien, de lo que se trata, es de “intentar ver que hay en el mundo de comprensible”.

42. La aceptación del absurdo es condición indispensable de los razonamientos trascendentes.

43. ¿De qué ámbito de la conciencia surgen las palabras? ¿Y cuál es el origen de su formación definitiva?

44. La reflexión individual y libre establece de forma exclusiva la autenticidad de lo hipotético, de lo dudoso, de lo probable, de todo aquello respecto a lo cual uno mismo –en su interioridad– es a la vez origen y destino. Es “verdadero” en cuanto es comprensible, en cuanto se le asigna un sentido, sentido que está fundado a veces en una única posibilidad vital.

45. Parece que, en cierta manera, el acto se aleje de la voluntad. El acto es difícilmente deslindable de los factores que con él coinciden en el tiempo. Por otra parte, el acto previamente acaecido limita la capacidad de razonar sobre un nuevo acto: crea un precedente que debe ser considerado con rigor.

Pero, con todo, el hombre puede aumentar el grado de voluntariedad del acto, haciéndolo tender a sus características teóricas ideales: este objetivo —de dificultad creciente en su desarrollo concreto— sólo se puede conseguir estando en condiciones de acudir a la racionalidad.

46. Hay un desplazamiento del ser hacia el vacío, hacia el silencio, hacia la extinción.

47. La abstención de pensar crea espacios vacíos de límites difusos.

48. Acceder a las palabras definitivas equivaldría a enlazar los conceptos con la totalidad imaginable.

49. No hay más tiempo que éste de ahora. Todos los valores deben estar de acuerdo con esta consideración. Es la única independiente.

## 50. Respecto a la ambigüedad

El término ambigüedad, tan importante en el ámbito del pensamiento y del lenguaje, significa según el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española, <http://lema.rae.es/drae/>

“lo que puede entenderse de varios modos o admitir distintas interpretaciones y dar, por consiguiente, motivo a duda, incertidumbre o confusión”.

En referencia al lenguaje, la ambigüedad puede darse tanto respecto a las palabras como respecto a las frases. Pero la ambigüedad se manifiesta especialmente en el análisis teórico de la existencia. Para una persona enfrentada directamente con la realidad, no cabe sino intentar acceder a los criterios más apropiados en el análisis de lo inmediato, en especial si lo inmediato a considerar es adverso; pero cualesquiera criterios explicativos o valorativos de la realidad son parciales, evasivos..., y ambiguos. Junto a una lejana constelación de teorías, no hay para cada ser sino lo que le es más próximo y comprensible, es decir, aquello que le atañe de forma directa. La vida del ser es, al fin, bastante ajena a todo lo externo generalizable, porque el absurdo se encarga de disgregar todo lo humano no individualizado en cuanto se establecen –o se pretenden haber establecido– referencias o afirmaciones concretas consideradas indefectiblemente como ciertas.

Y de nuevo, una vez más, surge la constatación de una visión imprecisa pero quizás inevitable de ideas y deseos diversos de difícil concreción. Conceptos como materia, substancia y tantos otros reclaman la intelección de sus principios verdaderos, auténticos. Se hacen precisas definiciones ajustadas para los conceptos esenciales: no cabe, al respecto, sino el esfuerzo del intelecto humano, resurgiendo sin cesar de la fronda densa de la ambigüedad.

51. En los rostros de los enfermos graves, en especial en su mirada fatigada dirigida al infinito, se encuentra la verdad de la vida; está precisamente ahí, y en ningún otro lugar.

Todas las demás teorías sobre la vida humana no son sino aproximaciones, hipótesis, subterfugios, espacios descriptivos inconexos...

52. Es consustancial al pensamiento abstracto la aproximación intelectual a la nada como concepto.

53. A cada situación concreta, una sola actitud idónea.

54. Signo es todo aquello que produce emociones relacionables.

55. El signo no tiene consistencia fuera de la aceptación que cada cual hace del mismo.

56. A mayor proximidad de las causas, mayor necesidad de autarquía.

57. El absurdo, además de ser accesible, contiene respuestas propias.

58. La nada y el absurdo constituyen un límite intelectual absoluto; ante su autenticidad y plenitud conceptual se diluyen cualesquiera argumentos que pretendan ser trascendentes.

59. Pese a todo, una y otra vez a lo largo del tiempo, los procesos intelectuales más trascendentales —aquellos que se dirigen a la esencia— se agotan en sí mismos, se anulan en la dificultad interpretativa de su propia expresión, se diluyen en el ámbito del enigma radical de su propio origen y significado.

60. Entre lo real y su percepción se crea un sistema de simbolismos.

61. Circunstancias determinantes son todas aquellas que pueden ser separadas del acto al que están unidas y continuar siendo objeto de definición.

62. No he pretendido otra cosa, al escribir este libro, que encontrar algo de verdad y de belleza en un mundo incomprensible, en un mundo absurdo provisto de una ambivalencia absoluta.

63. Para el desarrollo de un “programa estructural del pensamiento” habría que fijar ante todo unas bases y unos fines u objetivos. Las bases deberían coincidir con certezas independientes, y los objetivos deberían situarse en el ámbito de lo posible. Además, habría que aislar el programa de factores aleatorios. Un programa paralelo en el pensamiento a las auto-preguntas sobre la esencia.

64. Las experiencias humanas son débilmente comparables. Sólo de forma parcial constituyen precedentes.

65. La vida sobrepasa en su dificultad y dureza no sólo la capacidad de aceptación del ser, sino también su capacidad de comprensión.

El ser queda así —fuerza, aunque lúcida y serena, es decirlo— limitado radicalmente, en sus posibilidades intelectuales, por la propia realidad de su existencia.

66. Filosofar consiste en pensar sobre la existencia y, si acaso, sobre la esencia. El resultado de esta actividad individual se manifiesta en un conjunto inconcreto de aproximaciones.

67. Todo hecho vital con desarrollo en el tiempo constituye un proceso. Los procesos son analizables. Y dan origen a juicios de valor.

68. No podemos tener constancia de la existencia de los hechos: sólo nos es posible la intuición de la incorporación de los mismos al conjunto de la sensibilidad.

## 69. Sobre el absurdo

69.1. El Absurdo está más allá de cualquier teoría, afirmación o razonamiento: es “en sí mismo”.

69.2. No hacía falta, pese a la importancia que se les pueda asignar, que surgieran los autores denominados “del absurdo” para que éste fuera determinante en el ámbito del pensamiento; el absurdo existía ya antes de ellos —desde el origen de los tiempos— y en todo su esplendor.

69.3. Por mucho que se intente conseguir un mundo mejor –"el mejor de los mundos posibles"–, no se logrará encontrar sino un mundo absurdo del que hay que reconocer –se quiera o no– su tendencia al vacío, su aproximación incesante a una futura nada absoluta.

69.4. Sobre la evidente e inevitable debilidad corpórea del ser, con todo el dolor físico que la misma conlleva, se cierne una falta de apreciación y de valoración de los autores que es casi absoluta. Nadie parece atreverse a hablar sobre el sufrimiento del ser. Tampoco se trata en general de la muerte del ser en su aspecto biológico, es decir, la de la desaparición de la materia del ser. Lo cual es cosa lamentable, porque pese al temor que la cuestión suscita, la reflexión sobre la muerte nos permitiría una mayor aproximación al aspecto más auténtico de la realidad.

En el fondo parece como si se pretendiese alejar conceptualmente al ser del absurdo, con lo que no se hace sino propiciar la parte más irreal y deshumanizada del hombre.

Yo creo que lo que se debería hacer es estudiar no ya sólo la idea de la existencia del ser humano como tal, sino en especial la relación del mismo con la realidad, partiendo de la base primordial y casi definitoria de la temporalidad de la existencia.

70. La realidad condiciona sus propios análisis, al formar parte del mundo cerrado de las identidades.

Constituye la realidad todo aquello a lo que el ser ha podido tener sensiblemente acceso.



71. Un acto humano se manifiesta en dos magnitudes fundamentales: su acción volitiva y su función temporal.

72. El absurdo es una estructura independiente.

73. “En cuanto considero...”. O sea, en cuanto establezco una proporción, capaz de ser valorada, entre las diversas apreciaciones de un hecho y su realidad abstracta.

74. Un hecho absolutamente cierto es aquél que se puede considerar aisladamente.

75. No hay una identificación previsible entre la palabra y su origen, entre la voz y su figura primigenia.

76. Ni oigo voces análogas ni detecto formas afines. Contra los dogmas, contra los sistemas no-críticos, contra las instituciones ideologizadas...

Sí, siempre a favor del ser determinado, del ser de realidad desfigurada, incierta... Sí, a favor del ser solitario, a favor del ser ajeno que identificamos a través de nuestra propia extrañeza cotidiana...

Lo más racional que se puede atribuir al ser es su posible rigor interno ante la esencia.

78. En todo razonamiento hay tres puntos de referencia fundamentales: los hechos, los objetos, y en menor medida, los conceptos.

79. Casi nada soy. Y nada represento.

80. La falta de referencias hace que la acción del ser sea confusa. Asimismo, y en otro orden de ideas, la falta de referencias está relacionada con la voluntad del ser. Y por último, y en relación con lo anterior, se puede afirmar de forma categórica que una referencia vital tiene que ser necesariamente independiente.

81. Las consecuencias de un hecho deben ser valoradas conjuntamente con el concepto del mismo.

82. La anulación de lo tangible debería “dejar un rastro inmanente”.

83. Lo vano de la lucha proviene de que todos los sistemas de referencia son dependientes entre sí. Se entiende aquí por sistema de referencia un conjunto de conceptos o acontecimientos relacionados lógicamente.

84. Una idea no tiene localización prefijada en el proceso intelectual.

85. Es enorme el dominio de la propia interioridad del ser. Y en esa interioridad, lo más trascendente está implícito.

86. Se originó en aquel momento una confusión de gente, imágenes y voces que implicaba un regreso, en la imaginación, al pasado, al origen del tiempo conocido.

87. La espiritualidad se deriva de la percepción: profundiza ésta última parcialmente en el ser.

88. Lo más auténtico no es accesible, está fuera de la realidad. Su propia unicidad traza su propia trayectoria.

89. No es posible ir más allá de lo evidente. Es evidente todo aquello que desde lo externo ha ido pasando a formar parte del ámbito de las multiplicidades del ser.

90. La objetivación de la existencia humana describe un mundo posible, un mundo fundamental dentro de la ambigüedad de la percepción.

91. El tiempo pretérito del origen de los hechos, la auténtica dimensión de los mismos... Todo aparece unificado ante la posibilidad del acontecer.

92. Es objeto primordial del pensamiento lo que puede pertenecer al ámbito de la percepción del ser.

93. La reiteración de acontecimientos periódicos similares sitúa a quienes los viven, de forma alternativa, en cada uno de los dos focos de una elipse trazada en el espacio subjetivo.

94. El ser no cesa de alejarse mentalmente de su entorno, en especial del más próximo, apartando su mirada de aquello que más teme. (Se

saben de sobra las causas del temor humano y no es preciso ahondar en ellas). Mediante esa actitud evasiva, el ser puede llegar a creer, en su idealizado concepto de sí mismo, que es algo más que una acumulación de sustancias deleznable y heterogéneas.

95. Pese a todo, en muchas ocasiones se puede evitar el error: sus propias características negativas lo hacen definible.

96. La forma interna del ser sólo se debe considerar a través de los datos acumulados por la sensibilidad.

97. Un hecho humano sólo merece permanecer en la conciencia cuando tiene elementos de identidad con el ser del que procede. Entre estos elementos de identidad cabe destacar la magnitud, la forma y la intensidad.

98. La identificación consiste en la adaptación individual del signo.

99. Las proposiciones detienen en el tiempo su forma, no su sentido. La evolución social, junto con todas sus connotaciones, afectan al sentido de la oración gramatical.

100. Concretar equivale a definir un espacio.

101. Total y único, el espacio que ocupa la certeza de la nada inunda al ser.
102. Se actúa a través del desarrollo de la tendencia en que la convicción se concreta.
103. Solamente fijando un origen –espacial y temporal– se pueden establecer funciones valorativas.
104. Puesto que —al menos aparentemente— el mundo está ahí, puede ser descrito.
105. La irracionalidad tiene, en cuanto se manifiesta, un poder devastador total. Bajo ella yacen todas las ideas, todas las fuerzas, todas las posibilidades...
106. Algunas de las manifestaciones de lo absoluto son internas al ser. Lo absoluto, como concepto referencial, está íntimamente relacionado con la actitud vital del ser: indica un sentido adjudicable de la acción.
107. Mis acciones únicamente reflejarían el ser que soy si fueran independientes.
108. Como dice Popper, “el mundo es la comunidad de todos los procesos” (*El mito del marco común*, 2005, Ediciones Paidós Ibérica,

S.A). Se podría decir que también es “el conjunto de todo aquello capaz de ser apreciado por la sensibilidad”.

109. Los estados concretos –aun los no tangibles– son conjuntos de elementos diversos, cuyas propiedades internas consisten, entre otras, en no ser ni lineales ni estáticas.

Y dichos estados determinan, de forma fundamental, cualquier aspecto de la realidad: de aquí la inevitabilidad de su referencia.

110. Un juicio positivo se deriva de los hechos.

111. Las manifestaciones del pensamiento están ya en la realidad del ser.

112. El ser se modifica por la acción. Y cada acción forma parte del ser.

113. Toda acción tiene un sentido. El conocimiento del hombre surge del análisis de la acumulación de la acción.

114. Existe una “trayectoria” en el razonamiento que califica –con una gran parte de contenido ajeno– aquello que determina.

En este itinerario argumental se construyen los razonamientos partiendo de aquello “que se quiere demostrar”, que se equipara con “lo cierto”.

Todo tipo de razonamiento radical y externo carece de la aceptabilidad que otorga, de forma exclusiva, el elemento subjetivo de la valoración del concepto.

115. El que todo sea absurdo es compatible con el hecho de que el hombre asigne una racionalidad a cada cosa. Sin embargo, esas racionalidades no son más que apariencias que se agotan en sí mismas, y que están determinadas por características míticas.

Todo está volviendo incesantemente a la incertidumbre del previo e inmediato origen.

116. El tiempo se compone de actos, y de espacios vacíos.

117. He intentado en este libro llevar a cabo una búsqueda –de hecho una aproximación– al verdadero conocimiento de la realidad. Sabemos que las invariables de lo absoluto se encuentran –al menos en este momento histórico– fuera del ámbito del razonamiento humano. Quizá no podamos ir más allá, –ahora y en lo estrictamente no-científico– de la expresión de las ideas y del análisis de las percepciones.

Y pese a las limitaciones que existen, se trata de intentar interpretar la realidad, o quizá más precisamente, de efectuar un “análisis crítico de la realidad”.

118. La angustia es un proceso de concreción.

119. El hombre es un ser que existe en un sistema independiente. De este sistema —en el cual se define la realidad del hombre— no conocemos con seguridad más que la necesidad de su concepción teórica.

120. Relación abstracta es aquella basada en conceptos puros.

121. El ser es, fundamentalmente, una existencia condicionada: el azar y el caos la determinan.

122. No a los juicios puros que no respondan a un cuerpo.

123. Lo inmediato contiene la plenitud del ser posible.

124. Se entiende por lógico —entre otras posibles definiciones— lo que se deriva del antecedente causando la menor dispersión.

125. La libertad es, en cierto sentido, la forma externa del ser.

126. La dignidad es la manifestación individual de los valores.

127. El que un tiempo finalice nada determinante parece tener que significar, ni nada —casi con toda seguridad— variará como consecuencia de tal finalización en el espacio circundante... Nada aparentemente se modificará, excepto el dominio que ocupa la sensibilidad...



128. Cada hecho, o cada sistema de hechos, lleva implícita una codificación específica respecto al hombre.

129. La realidad es, fundamentalmente, “el entorno más próximo susceptible de consideración”.

130. Nada debe ir –en la conducta del hombre– contra la esencia.

Constituye la esencia el análisis de todo aquello que no es conceptualmente susceptible de disgregación, y que es, además, de absoluta necesidad dialéctica.

131. Hay que empezar a razonar aceptando la totalidad de lo incomprendible. En el transcurso del proceso dialéctico, se encuentra la paz que implican las constataciones.

132. Las dos palabras a las que se debe referir todo acto son: “no eterno.”

133. Decir: “Todo es mentira.” Y decirlo a viva voz, para que se destruya todo aquello que es falso, para que la verdad del hombre muerto ocupe todos los espacios.

134. La interpretación es la adecuación entre el pensamiento y la realidad.

135. La expresión “En el sentido de...” constituye una determinación de la interpretación; introduce una proposición en un conjunto de connotaciones.

136. Todo lo comprensible puede ser conceptualizado.

137. Al elegir los paradigmas necesarios para la existencia, separo los hechos del tiempo en que acaecieron. Y siendo éstos intemporales, los incorporo a un ideal.

138. El principal objeto de la filosofía es el análisis de la realidad humana en cuanto hecho, en cuanto sistema perceptible.

139. Las aproximaciones a la verdad pueden ser independientes entre sí.

140. Uno de los aspectos fundamentales de la reflexión es estudiar la relación que tiene el hombre con los hechos, con lo acontecido cognoscible.

141. Los factores proyectivos influyen en la continuidad. Son factores proyectivos —entre otros— el pensamiento, la dinámica del ser, la propia extrapolación de la realidad...

142. También dentro de nosotros está la contradicción; la sentimos extenderse interiormente de forma continua y vital.

143. Se podría entender por realidad todo lo que, estando en el ámbito del conocimiento, es susceptible de ser asociado a un acto de la voluntad, o sea, a un hecho concreto y singular.

144. Las identidades se definen esencialmente entre parámetros del conocimiento. Ello implica analizar principios a través de un proceso, de un proceso sometido a variables. Algunas similitudes fácticas inciden en la identidad. Y es que al fin parece ser todo cuestión de cuantificaciones, de estructuras arboriformes, de orígenes e implicaciones recíprocos y diversos.

145. Constituye la imposibilidad de definición de los seres “el mundo como configuración”.

146. Toda teorización sobre el hombre no hace sino referirse a un ser imaginado, a la conceptualización de un conjunto de manifestaciones.

147. Analizado estrictamente...: ¿Alguien ha llegado a cualesquiera conclusiones coherentes sobre el hombre? ¿Alguien ha encontrado algo que se pueda considerar realmente válido para la trascendencia del ser?

148. Lo que caracteriza a dos momentos diferentes de un tiempo cíclico es, fundamentalmente, la huella que imprimen en el ente que los vive.

149. Únicamente existe (al objeto de su posible consideración intelectual) aquello cuyo acontecimiento conocemos por los sentidos.

150. La imaginación establece los parámetros, delimita los contornos, determina los signos...

151. Una acción es una imagen de la corporeidad del ser en el espacio.

152. Lo externo es uno para nuestra percepción; esa unidad de lo externo es, sin embargo, conceptualmente inaccesible para el ser.

153. El significado que para nosotros tiene cada proposición es susceptible de ser disgregado.

154. A más miedo, menos esencia. A mayor desprecio de la realidad, mayor posibilidad de concreción.

155. La filosofía constituye la introspección de los datos contenidos en lo intelectualmente accesible.

156. Todo está implícito. Y contra más confuso es, más implícito está. Y contra más negativa es la realidad, mayor es su trascendencia.

157. Hay deudas de gratitud que permanecerán siempre tensas a lo largo de los días. Hay también afectos que permanecerán incólumes para siempre y que, formando parte de nosotros mismos, son la consecuencia del amor y de la inteligencia de aquellos a quienes tanto se debe.

158. El análisis de la realidad interior forma parte de un mundo —místico— con sus propias coordenadas existenciales. Una vez interiorizado el tiempo, y consideradas objetivamente todas las posibilidades de la subjetividad, podemos establecer un sistema de prelações intelectuales, un orden valorativo en los temas del pensamiento.

159. Sumido en la incoherencia vital del ser, interrogo estático a un conversador incorpóreo...

160. Un hecho es todo aquello que pudiendo ser conocido de forma independiente es a la vez consustancial con un determinado momento en el tiempo.

Constituye la auténtica dimensión de los hechos su situación definitiva en el espacio total.

161. Se puede afirmar que no hay, fundamentalmente, sino dos cuestiones en las cuales basar el razonamiento filosófico: la percepción del mundo y la intuición de la nada. Otros temas de importancia primordial, tales como el sentido “real” de la existencia humana (no el sentido “simbólico” o “fantástico” que algunos pretenden otorgarle) están incluidos de una forma u otra en las dos cuestiones citadas al principio.

162. Llamo identificable a lo aparente de la percepción.

163. El concepto de “imprecisión” no cabe imputarlo de manera acrítica a circunstancias fortuitas, ya que en realidad tal concepto responde, de forma fundamental, a los procesos subjetivos de elaboración de la idea.

164. Yo formo parte de algo impreciso que es ajeno a mí.

165. Al anular un hecho —ya sea su propia existencia, ya sea la posibilidad de que el mismo llegue a acaecer— no sólo se anula el propio hecho en sí, sino también todos sus factores derivados, la magnitud de los cuales es imposible de prever. Se anula —así hay que considerarlo— una parte de mundo. Se anula asimismo —y es irreplicable— aquella que pudo haber sido presencia viva del hombre.

166. No hay paradigma esencial que redefinir.

167. Pese a todo, el hombre precisa continuar en el círculo intelectual de la abstracción.

168. El lenguaje es un fin en sí mismo: contiene en su interior la mayor parte de las posibilidades relacionables con el ser.

169. La imposibilidad de definir la realidad implica la necesidad de la aproximación a la esencia.

170. Todos los valores forman cadenas circulares: no tienen origen.

171. Únicamente tiene importancia real, auténtica, lo que sabemos que existe de forma indubitada: nuestro alrededor visible, la verdad manifestada, el conocimiento tangible.

172. Tanto el símbolo como el signo se refieren a representaciones. El símbolo está, sin embargo, más idealizado, y se refiere fundamentalmente a nociones que se han convertido en abstractas. El signo, por su parte, reúne en su interior, no sólo características pasivas (demostrativas) —l igual que el símbolo— sino también normas de acción (o de negación de la acción).

El símbolo está formado, en general, por acumulación, mientras que el signo tiene un carácter más ahistórico.

El símbolo, por otra parte, tiene mayor cantidad de atributos míticos, es decir, componentes no racionales, que el signo.

A propósito de lo anterior leo en la obra de Mario Bunge *Emergencia y convergencia* (Gedisa editorial, 2004) las siguientes consideraciones:

“1ª. Un signo artificial, o símbolo, puede ser caracterizado para designar un concepto o para denotar un elemento extra-conceptual.

2ª. Los signos son entidades perceptibles no entidades abstractas como los conceptos y las proposiciones.

3ª. Los signos representan elementos no simbólicos.”

173. La relación idea-sujeto depende de los términos en que se establecen las relaciones causales.

174. La nada vuelve a surgir, y el ser vivo que somos se agita hacia las formas concretas que la propia evidencia sustancia.

175. Los trazos imaginarios de la posibilidad en el espacio sólo desde su origen son determinables.

176. Lo aparente es un dato de una ordenación.

177. Existen identidades, pero se dispersan constantemente. Alzaré mi voz, que apenas reconozco como mía. En mi grito agónico...

178. Todo lo trascendente permanece recóndito, ancestral en su esencia, invariable en su fondo, cíclico y mítico, irresoluble...

179. Por encima de la realidad persistente del ser en cuanto especie sólo parece quedar, abarcándolo todo, el silencio del conjunto de la totalidad de los seres. Es un silencio inmenso, inexplicable y explícito.

180. El hombre determina límites.

181. La verdad –en su aspecto conceptual– sólo puede ser intuita: factores temporales, tanto externos como internos, la determinan. Está sujeta a un proceso sensorial / intelectual /temporal.

182. La actitud de pensar se deriva de variables cuantificables.



183. ¿Qué es la sustancia? “Estructura necesaria”, “Relación constante”, “Ser, esencia o naturaleza de algo”, “Realidad que existe por sí misma y es soporte de cualidades y accidentes”, etc. son algunos de los significados que atribuyen los diccionarios al término sustancia (en concreto, los dos primeros el *Diccionario* de Nicola Abbagnano (Fondo de Cultura Económica), y los siguientes el *Diccionario de la Lengua Española*, Real Academia Española.

El qué cosa sea la sustancia va íntimamente unido al desconocimiento trascendente y al vacío existencial. Habitualmente se eluden las preguntas de difícil respuesta en los procesos dialécticos. Parece que, ante la dificultad de entender lo aparente sea innecesario cualquier proceso intelectual sobre lo inconcreto.

¿Podemos asignar al concepto de sustancia la característica de “permanencia”? ¿Es la sustancia –como se puede leer en la *Enciclopedia Oxford de Filosofía* (Editorial Tecnos, Madrid, 2001)– “la categoría ontológica última”?

184. Nuestra vida se escribe –por decirlo así– por una sola cara de la hoja.

185. Es preciso avanzar hacia la realidad en sus justos términos. Y a partir de ese momento intelectual, se descubre –si se es sincero– que no hay sino agonía, o sea, imagen tenebrosa e ineluctable de cuanto aparenta ser. No hay sino una realidad que se desea racionalizar a partir de un mundo hasta ahora incomprensible.

186. Todo —excepto la razón— cede, decae, se hace más y más inasible, se evade, vuelve al espacio de forma total y definitiva.

187. Las teorías relativas al hombre quedan invadidas a menudo por el acceso súbito del hecho concreto; de aquí que sea vital la abstracción “como estado”, como lugar de reconducción de los juicios positivos.

188. Ahí estaría la verdad: más allá del hombre.

189. Sin rastro del ser.

190. Los pensamientos se desarrollan entre las oscilaciones de la duda, emergen entre lugares psíquicos cuya distancia entre sí parece variar continuamente.

Y a través de algunos pensamientos —los filosóficamente puros— nos aproximamos de forma paulatina hacia una verdad que parece estar inmóvil, sin poseer para ello más que indicios y parcialidades.

Con todo, el ser avanza.

191. En el tiempo real —y sólo en él— se constituye una plenitud relativamente accesible. Tiempo real es aquel que es inmediato a la percepción que cada ser tiene de sí mismo.

192. Para que yo pudiera intentar eludir el reconocimiento del inmenso universo de posibilidades filosóficas e idiomáticas circun-

dante, para que yo pudiera intentar dejar de sentir el influjo de dicho espacio sobre mí de forma casi constante, sería preciso que yo mismo pudiera dar lugar, en mi propia interioridad, a la formación de un nuevo paradigma existencial.

193. Lo aparente pone de manifiesto algún aspecto determinado de la realidad, y tiene, en consecuencia, un contenido que debe ser analizado; porque simplemente por su condición de accesible puede ya tener un sentido.

194. “Sé” lo que estoy experimentado como existencia, lo que estoy “viendo ser”.

195. Por los espacios de nuestras propias heridas entreabiertas miramos, atónitos, un mundo circular, descompuesto, y letal.

196. Algunos procesos intelectuales deben quedar abiertos, es decir, deben ser susceptibles de la modificación y ampliación de sus conceptos, tesis y conclusiones.

197. Entre el silencio y el sueño, las negaciones de Pirro de Elis; porque afirmar lo metafísico, lo no-evidente, lo hipotético, es un esfuerzo que no corresponde al hombre.

198. Cualquier hombre en su individualidad, desde la radicalidad de su esencia...

199. El hombre debe estar sumido en su propio “yo”, e intentar existir en la paz del absurdo. Duplicidad difusa. Constituye el mundo la posibilidad de lo accesible.

200. Aquellos que estamos profundamente unidos a las raíces de la sociedad referimos las imágenes a orígenes ciertos.

201. Yo estoy conceptualmente al margen. Por ello, únicamente deniego; por ello, solamente denoto.

202. En ese hecho configurado, idéntico al descrito, predeterminado, tangible, en esa certeza de dimensiones finitas —en el mismo argumento— tengo pese a todo que reincidir.

203. Puede parecer, la propia nada individual, ambigua frente a la realidad accesible. Pero a la vez, es posible trascender los límites que existen entre aquel primer espacio —el más próximo a nosotros—, y nuestras restantes zonas adyacentes.

En el anterior proceso se encuentran diversas interacciones determinantes, por más difusa y dispersa que sea su apariencia. Y al final del proceso casi siempre existe algo que la voluntad del hombre convierte en hacedero.

204. Constituye la nada la inmediatez del hecho adverso absolutamente inaceptable para el ser verdadero; forma siempre parte de la actividad, y se inserta en el acontecer.

205. “Uno mismo en cuanto a ser”: Esta proposición comprende —considerada objetivamente— el conjunto de todas las características internas de la trascendencia.

206. La finalización fundamental de la capacidad creativa tiene algo de circularidad, de imagen yerta, de simetría...

207. Todos los posibles conceptos sobre los diversos aspectos que constituyen la realidad, han estado ahí desde mucho tiempo atrás, formándose lentamente, emergiendo junto al hecho.

208. Cada contradicción\* delimita su propio sistema independiente

---

\* Define Ruth Barcan Marcus el término “contradicción” en la *Enciclopedia Oxford de Filosofía*, como la conjunción de una proposición y su negación

209. Los problemas fundamentales son, ante todo, cuestiones de densidad conceptual, de intensidad cognoscitiva.

210. “Humano” significa la manifestación de la angustia a través de la posibilidad de la existencia.

211. Las proposiciones, todas ellas, hacen explícito al ser, y en mayor o menor medida, lo transforman.

212. No sufre algo ignoto.

213. Lo irracional está íntimamente unido a la propia realidad humana. De forma sucesiva, y con carácter general a lo largo de las distintas épocas, se ha ido calificando como irracional aquello que sobrepasa la capacidad humana de aceptación de la adversidad, es decir, todo aquello que origina consecuencias no admisibles, todo aquello que –considerado en profundidad– no responde a la linealidad de un método convencional.

Y es que lo irracional no encaja no ya sólo en los grandes sistemas teóricos, sino tampoco en los elementales sistemas dogmáticos. Lo irracional es rechazado frontalmente, se teme. Pero lo irracional permanece, por ahora, inmune al tiempo histórico, formando una parte muy importante del conjunto de todo aquello que no entendemos, o mejor quizá, de todo aquello a cuyo análisis no somos capaces siquiera de intentar acceder.

214. El hecho de estar la especie humana condicionada de forma prácticamente total por lo inmediato convierte en falsas las tesis que idealizan al hombre. Esa dependencia de un futuro aleatorio limita radicalmente la expansión general del ser.

También limita –esa dependencia tan integral– la expectativa de la utilidad de la introversión del propio ser.

215. Constituyen propósitos fundamentales del ser humano intentar establecer identidades, esforzarse en obtener elucidaciones, procurar conseguir serenidades...

216. El factor temporal –en especial el pretérito– es seguramente la mayor restricción y el mayor condicionante entre los que inciden de forma casi continua en el pensamiento del hombre. Y ello principalmente porque algunos hechos adversos –sobre todo los más devastadores– subsisten indelebles en la propia mismidad humana.

Ante el impresionante y complejo misterio de la realidad, parece lo más coherente permanecer en una cierta lejanía respecto a casi todo...

217. El origen del ser, el sentido de la vida, de la muerte y del dolor, junto con algunas otras cuestiones trascendentes, son externas a la identidad del propio ser. El desconocimiento de tales cuestiones es ciertamente de una importancia enorme; y su permanencia en el tiempo, su no-disolución, no deja de formar parte constantemente del espacio perceptible en el que la vida acontece.

218. Yo intento apartarme todo cuanto puedo de mi propio error consustancial.

219. Una predeterminación intenta incluir en modelos posibilidades de concreción. Las posibilidades de concreción son determinables temporalmente. La aceptabilidad de los modelos depende relativamente de la efectividad de la acción.

220. La no-proximidad de esencialidades puede implicar la consideración del sentido de la posibilidad de la acción.

221. La duda ha dejado esparcidos restos de realidad que se han quedado en el tiempo inscritos...

Yo —en la estaticidad de mi extraño silencio— voy dejando disperso cuanto no llevo escrito.

222. Reconsideración de los problemas de forma y distancia. También de los de movimiento y sonido. Coinciden en algunos momentos del tiempo todas las posibilidades teóricas que para el análisis filosófico ofrecen el volumen, la forma y la simetría. ¡Tanto error tan próximo! Parece no ser posible la congregación de tantos endriagos. Pero realmente están ahí, desvaneciéndose entre la desigualdad y el caos. Por todas partes prevalece la imperfección. Todo es exceso y vuelta atrás.

Limita el entorno una nada inmensa que a ningún lugar reconduce.

223. Eso es ser “sagrado”\*: conservar inalcanzables los límites del ámbito del ser.

---

\* El término “sagrado” debe entenderse aquí como la cuarta de las acepciones del mismo dada por el *Diccionario de la Lengua Española*, que dice: “Digno de veneración y respeto.”

224. El proceso interpretativo detecta las formas antagónicas implícitas en la negación.



225. La interacción de las distancias y límites en los procesos puede establecer una estructura. Esta estructura es de articulación múltiple, simultánea al pensamiento, e indefinible.

226. Existe un orden de las exclusiones establecido según la negatividad de las mismas.

227. Es demasiado intenso el retorno a los recuerdos... Mientras, el hecho, de forma independiente, espera acontecer.

228. Aunque la dificultad que ello comporta sea casi insuperable, es primordial intentar eliminar el error de la conciencia del ser.

229. Existen conjuntos de palabras cuyo origen se debe, únicamente, a un intento de aproximarnos a la realidad. Esas palabras —en ese uso determinado— amplían y complementan recíprocamente su contenido hasta llegar a una mayor plenitud significativa.

La racionalidad ordena las palabras, y las palabras nos adentran en la racionalidad.

230. Constituye el objeto fundamental del pensamiento abstracto el estudio de la conceptualización de los hechos.

231. El que nada tenga sentido —considerando las cosas de forma trascendente— no es más que un hecho, un hecho más, otra certeza...

232. La imagen literaria —en cuanto concreción de la idea por medio del lenguaje— acontece alabeada.

233. Un símbolo es cualquier hecho u objeto no esencial al que se pretende atribuir trascendencia.

234. En un vacío de muerte, yo llevo en mí la destrucción.

235. Lo que pienso me configura como ser.

236. Simetría del tiempo y belleza de la dispersión. Sean cuales sean los hechos, acaban siempre formando una unidad dentro del ser.

Lo desconocido trascendente se debe abordar desde la teoría; una actitud exclusivamente pragmática equivale a ceder en la reflexión.

Lo que realmente duele, lo que lacera y permanece pétreo frente a nosotros es lo no-evidente, lo que no podemos explicar pese a ser sin embargo esencial. Permanecemos —como seres humanos— estáticos ante la duda.

Belleza de la dispersión, y también posibilidad de relación entre los hechos; remembranza leve, en suma, de pasados momentos armónicos y plenos.

## 237. Sobre la racionalidad

Y es lo cierto que, en profundidad, toda afirmación sobre lo trascendente es o evidente o incompleta; esto obliga a ser especialmente comedido en la expresión.

Porque ¿tiene el hombre, en situaciones determinadas, alguna opción real que le permita actuar en un sentido que se podría llamar “racional”? Sabemos que, en ocasiones, la fuerza de las circunstancias desborda la acción racional del ser. Y es que, además, muchas ideas sobre lo racional parecen no referirse al ser, a ese arquetípico que creemos conocer o intuir. Y por ser esto último así, parece inevitable establecer dos ámbitos referidos a la racionalidad: uno, el auténtico, en el que tiene lugar una referencia al ser en la plenitud de su esencia, y otro, más accesible y menos riguroso, en el que se incluyen todos los planteamientos hipotéticos que se elaboran al margen del ser en sí mismo considerado.

238. La nada es, fundamentalmente, un estado posible y no representable; un estado al que la intuición sólo puede acceder de forma relativa y difusa.

Asimismo, la nada es –además de negación– separación conceptual.

La nada no es determinable: no tiene parámetros, ni referencias, ni valores propios. Está, sin embargo, ahí, inmediata a la extinción del ser.

La nada es invariable en el tiempo: carece, respecto al mismo, de cualquier clase de componente o proyección.

Finalmente, la nada es única, y no admite duplicidades ni divisiones; y es total en su esencia.

239. ¿Hacia qué lugares no vacíos debe dirigirse la búsqueda intelectual del hombre?

240. A través del tiempo, el ser permanece imperturbable en su auténtica realidad: nada ni nadie lo puede transformar, de nada sirve intentar idealizarlo; el ser es “en sí mismo”.

El hombre está casi totalmente condicionado, en su capacidad de pensar y de obrar, por el mundo externo y por sus propios procesos orgánicos internos: así es como queda definitivamente determinado “el ser que es”.

El hombre, en su actividad existencial, busca constantemente su salvación en, al margen, y en ocasiones contra el mundo: su lucha es incesante y a veces desesperada.

El hombre –como ser– es completamente incomprensible para sí mismo; el juicio del ser respecto a sí mismo –en cuanto esencia existente– finaliza siempre en la más absoluta vacuidad.

241. Conocer es determinar para sí la esencia de la forma.

242. Aquí, donde ahora estamos, en este preciso y conocido mundo, sobran voces, maldad y sinrazón.

243. Sobre el ser real

Los autores, incluso los más eruditos, al referirse al ser lo hacen refiriéndose con insistencia a un ser teórico, a un ser al que

pretenden desproveer de corporeidad. En efecto, parecen referirse dichos autores a un ser inmaterial, a un ser impreciso y, en definitiva, inexistente... No parecen ser capaces de escribir sobre la verdad del ser corpóreamente manifestada.

Lo cierto es que ante tanta teoría falaz y vacía, lo único que realmente hay es reflexión y acción inmediatas del ser ante su propia vida, del ser temporal que crea sin cesar hipótesis y que pretende dar respuesta a las mismas según sus posibilidades.

Lo único que realmente hay es intuición del ser ante la adversidad... Sí, lo único que hay es decadencia del ser, a la vez que un constante empeño del propio ser en sobrevivir, en cumplir con el esotérico rito de la vida, en llevar a cabo no se sabe qué extraña obligación existencial secreta e inexorable.

244. El propio ser —no sólo ya su concepto sino su propia corporeidad tangible— establece una confusión teórica, debido a que al considerarse inevitablemente el ser desde sí mismo, éste es a la vez causa y efecto de su propio análisis.

Respecto a la concepción de una estructura ideológica accesible al ser, su composición es confusa: si dicha estructura se objetiviza, entonces es parcial; si la misma se subjetiviza, entonces es temporal.

245. Vuelvo a la consideración de la realidad en cuanto imbricación de situaciones espacio-temporales. Y el caos y el azar se confirman no tanto como una teoría, sino como la base de una situación no-teórica especialmente decisiva en el acontecer vital del ser.

Tal como dice un personaje de Ian Fleming en una película, “la mitad de la vida es el azar. La otra mitad —responde el mismo personaje al ser interpelado por James Bond— es el destino”.

Y es que es así: cada vez se hace más patente la división entre un sistema teórico-conceptual de la existencia y una realidad existencial —la existencia subjetivamente vivida— referida al ser.

Además —y todo forma parte de la misma situación— tan pronto consideremos una nueva dimensión del ser aparecerán de forma inmediata los conceptos de valoración, duda, posibilidad, temporalidad... Es decir, la sensibilidad reflejándose en la corporeidad.

Porque en cuanto surja una idea significativa y aparentemente consistente surgirán a su vez las diversas apreciaciones de la misma; en cuanto se considere una estructura conceptual inicialmente segura resplandecerá a su lado la luz ofusadora de la posibilidad.

Ante tanta afirmación categórica sobre todo aquello que se pretende dar como conocido es inevitable preguntarse ¿dónde están los indubitables criterios elucidatorios?

Y sobre todo proximidad y lejanía del ser, movimiento alternativo que sobre mí incide divisorio.

246. Aquellos pensamientos con cualidad de trascendentes están referidos a un punto fijo. Ello les confiere su condición de ácronos.

247. Posiblemente sea premonitorio aquel pensamiento que unifica la acción con el recuerdo.

248. Sí, es lógico estremecerse ante la propia esencia.

249. Quizá el futuro de la mayor parte de los seres esté algo distorsionado, como cuando es móvil o convexa la superficie sobre la que una imagen se refleja.

250. Hay dudas insalvables sobre nuestra propia identidad, parece inalcanzable la descripción concreta de lo que realmente es —o pueda significar— nuestra existencia. Realmente son inimaginables los límites del desconcierto que conlleva implícitos esa desconocida identidad del ser como especie.

251. Cuando algún día se diluyan —porque se diluirán— las palabras más precisas...

252. ¿Resolvería la cuestión esencial —la del sentido de la vida— conocer si los hechos humanos están o no previamente determinados? Y en el supuesto de poder conseguirse una teoría del caos —como pretenden hacer, quizá con fundamento, algunos pensadores— ¿permitiría ello dar un mayor sentido —o algún sentido a la vida? La confusión absoluta a la que es conducido el ser por la consideración de su propia existencia está más allá de cualquier posibilidad teórica, de cualquier razonamiento teorizante: es una situación que no sólo es consustancial para el ser, sino también consuntiva para el mismo.

253. Algo esencial en la reflexión trascendental queda siempre al margen.

No hay movilidad conceptual en los actos del ser. Además, todo acto del ser se sitúa inevitablemente en el caos devorador de la existencia.

Reflexionando sobre cuanto llevo ya escrito puedo decir que no creo haber hecho sino intentar expresar de forma parcial aquello que sobre el ser se mantiene amenazadoramente extenso.

Sabemos que es característico del ser desconocer el remoto origen de su especie, y que este desconocimiento determina el pensar y el hacer del propio ser. Tal es la limitación del ser en su camino ineluctable hacia la nada. Pero, pese a todo, yo intento alzarme desde las ideas por mí intuitas. Pero pese a todo, yo, me excluyo de la aceptación de cuanto no constato. Pero, pese a todo, yo me rebelo contra lo que sin poder ser entendido nos inclina y nos anula.

254. No se pueden mantener en su exacta magnitud los términos de un hecho acaecido: sólo quedan claramente establecidos algunos rasgos distintivos de su significado.

255. ¿Es posible explicar el concepto de “pesimismo radical”? Sí, despojando el aparato ideológico del sistema —de cualquier sistema— de todo aquello que ni es verificable ni intuitivamente válido para el discurso dialéctico, y aceptando a la vez únicamente como realidad aquella que es interpretada a la luz de la lógica.

256. Por más que ampliemos todo nuestro entramado conceptual permanecemos sin predicados con significado trascendente.



257. La palabra fin define el ser; fin en cuanto división del cuerpo, separación del tiempo y variación del espacio.

258. En la enorme circularidad a la que se ve sometida la razón humana no se puede eludir la necesidad de la referencia; la no-referencialidad de casi todo lo trascendente agota el discurso intelectual en su propio origen. Es origen del discurso determinar de qué manera se puede pensar críticamente sobre el ser.

259. Se relaciona excesivamente al ser con la acción. No sólo es posible reorganizar interiormente el tiempo, sino que también lo es la reconsideración de la acción en su estado potencial.

Se pueden reelaborar los predicados iniciales de la acción desde la esencia del ser para el ser. Con la aleatoriedad como límite. Se establecería en tal caso una lucha tenaz por alcanzar líneas racionales temporales.

Existen factores externos de diverso signo, pero todos inciden en “cómo” se debe desarrollar la acción a lo largo del tiempo.

Es también ineludible el examen previo de la necesidad de la acción, de la valoración de la misma en su totalidad, aunque sean también esenciales las valoraciones parciales de la acción. ¿Qué me impele a la acción? No sólo no es preciso, sino que a veces puede ser contraproducente el exceso en la acción. El ser debe responder a la acción. Hay que situar a la acción fuera del ser, asignarle sus verdaderas características. Y entonces sí, entonces se puede considerar a la acción como la posibilidad del hecho.

Y ya por último, la acción sobrepasa al ser: hace de él su consecuencia.

260. “La noción de una “cosa en sí misma” puede ser vacía”. (Kant, citado por H. Putnam en *Las mil caras del realismo*, Ediciones Paidós, 1994). No hay posibilidad de elección vital concreta sino dentro de la realidad, y aun dentro de la dificultad, y más aun dentro de la adversidad.

## 261. Sobre la realidad

Existe, en ocasiones, un momento esencial que determina algo muy anteriormente concebido; es el momento de la culminación temporal del pensamiento, en donde se abren las incógnitas y donde el ser reanuda un camino a través de la imaginación que parecía concluso.

Cabría afirmar que el ser no encuentra su plenitud intelectual sino a través de la reflexión sobre el tiempo anterior que corresponde a la propia vivencia del ser reflexivo: así puede aparecer la representación de aquellas situaciones en las que hubiera sido absolutamente precisa la falta de acción para evitar el error.

Y es que no deja de sorprender, a menudo muy dolorosamente, la diferencia que existe entre lo esperado y lo realmente acontecido. Se produce entonces en la sensibilidad algo parecido al surgimiento de un lugar extraño y no deseado.

Aunque no siempre, en un momento anterior en el tiempo, se forja un proyecto; se entra en el ámbito de lo imaginario, parece como si el ser se elevara mentalmente por encima de su propia realidad actual, y aún más, sobre la previsible realidad futura.

(El ser, en el fondo, ni siquiera pretende entender su propia temporalidad, porque hacerlo sería en gran medida aproximarse al concepto del sentido de la muerte).

Luego, en el itinerario de los hechos, llega en ocasiones esa realidad no deseada de forma súbita y aparentemente definitiva. Quizá el conjunto de los intentos humanos de conocimiento no sea sino la historia del fin del pensamiento del ser, de la falta de salvación ante los ataques atroces y a veces inusitadamente raudos del absurdo. Y así, frente a determinados hechos no queridos, el ser se cuestiona por la esencia y sentido de la verdad, mientras permanece rodeado por un todo difuso y extraño al que se denomina “realidad”.

262. Al fin parece no haber sino acudir, respecto a la pregunta por la esencia del ser, sino al pensamiento que para cada uno es verdadero, aquel que se basa en la realidad del ser, del ser de carne y hueso, del ser de carne, hueso y dolor, del ser de carne, hueso, dolor y desesperación.

263. Quién sabe si, descendiendo a los abismos de la realidad, se podrían proferir —de hallarlas— verdades sobre la misma desde su seno.

264. Hace ya algún tiempo que se han desvanecido todas las teorías idealizadas sobre el ser y su existencia. Y así, provisto sólo de leves certezas, el ser —el ser arquetípico— inicia una y otra vez el inevitable itinerario existencial de un futuro previa y fatalmente descrito.

265. Yo tengo la sensación de pertenecer a los lugares más profundos del tiempo, allá dónde se encuentran a los inicios del verbo.

266. Algo debería continuar tendiendo a lo inmortal, desprenderse de los estigmas de la temporalidad.

No cesa el absurdo sacrificio en el que todos somos víctimas propiciatorias, víctimas sacrificiales. Rituales y astros, acto y objeto, petición sumisa. Porque, como es sabido, incluso los seres más veraces perecerán; por doquier no dejan de surgir restos humanos.

Mientras, de entre los aún vivos, algunos avanzan lentamente hacia lugares aparentemente vacíos, hacia espacios ya abandonados, hacia una realidad inexorable y yerta.

267. Consiste la soledad en el sentimiento de la existencia de cada ser ante sí mismo.

## 268. Sobre la culpabilidad

El tema de la culpabilidad del ser humano sigue latente y al parecer irresoluble. ¿Quiénes son —o quizá somos— “culpables” de cuanto acontece, de cualesquiera errores que aún subsisten? En cierto

modo, se es culpable por el mero hecho de ser hombre (*nemo sine crimine vivit*). De todo este conjunto de circunstancias de facto que se ha dado en llamar sociedad y que no es sino la totalidad de los seres que gimen y se agitan ante la necesidad de su subsistencia ¿quiénes son —o somos— responsables? Todas las afirmaciones de tipo general al respecto se anulan por su condición de dogmáticas. Pero, eliminando lo elementalmente visible ¿qué queda más allá de una teorización —la de las atribuciones del ser— que limita con su propia temporalidad y que quizá asimismo se anula irremediabilmente?

Tengo el espíritu —en este sentido y en otros muchos— plagado de incógnitas. Ahora, cuando empieza a declinar el día, siento caer sobre mis hombros cuanto me ha sido destinado.

269. Aun dando por ciertas todas cuantas teorías e hipótesis científicas que se mantienen sobre el ser ¿saldría por ello éste de su oscuridad existencial originaria? Probablemente no. Por qué ¿cuál es, o cual sería —en caso de existir— la certeza o el conjunto de certezas a la que se pudiera atribuir el carácter de general o universal en cuanto a la realidad del ser?

## 270. Mundo ajeno

Yo creo que hay un mundo absolutamente ajeno a cada ser: es un mundo uniforme, lineal y preconcebido. Y creo asimismo que hay otro mundo, que siendo también externo al ser, se encuentra sin embargo adjunto al mismo: es un mundo único, inmediato e inevitable.

También existe un tiempo —lineal— que parece estar determinado, objetivado y cuyo paso sabemos inexorable. Y a la vez hay lo

que podríamos definir como un tiempo subjetivo; éste es aquél que coincide con la percepción continua que el ser tiene de su propia vivencia existencial. De este tiempo –subjetivo– se destaca sobre todo el sentir íntimo de su tránsito.

Y parece ser que no hay más mundo que éste ni más verdades que la corporeidad del ser y la temporalidad de la misma, y que no hay –se quiera o no– clase alguna de hipótesis de trascendencia.

271. No sé dónde leí que la vida es un aprendizaje para la muerte. Y es posible que así sea, en gran medida. Pero morir no deja de ser, ante todo, un proceso incierto –más que un aprendizaje más o menos regulado– en especial por la referencia al tiempo y al lugar del acontecimiento fatal.

Quizá lo que realmente se aprenda en la vida sea a aceptar el paso inexorable del tiempo. Porque la vida es un proceso de conclusiones, no sólo físicas (las implícitas en la decrepitud), sino también –y a la par e inevitablemente– ideológicas.

## 272. Comentarios a la Introducción de libro de Karl Popper *El mito del marco común*. En defensa de la ciencia y la racionalidad

No cabe duda de que Karl Popper es uno de los pensadores más importantes del siglo XX. Sin embargo, me permito hacer algunos comentarios críticos respecto a algunas afirmaciones contenidas en la “Introducción” del libro citado en el encabezamiento. Son las que siguen (lo subrayado son frases de Popper):

1. El futuro depende de nosotros. Somos nosotros los únicos responsables.

No entiendo el porqué de una afirmación tan tajante, en especial la segunda frase. Popper parece prescindir del azar, de su influencia determinante, así como del concepto de grupo social. Quizá confunde el deseo con la realidad, o la teoría con la práctica, o el proyecto con su realización concreta. Imaginemos que yo pretendo realizar determinada acción. Para poder llevar a cabo cualquier acción es imprescindible que el lugar en que se debe realizar la misma no varíe de circunstancias básicas (p.e. un cataclismo, una guerra...) y que el propio actor, pueda realizar las acciones propuestas sin que me lo impida alguna fuerza mayor, p.e. una enfermedad grave. En realidad, el futuro es una mezcla de voluntad y azar, situado en medio del caos. Y los responsables del futuro (y las causas de lo que pueda acontecer) son diversos, humanos unos, no humanos los otros. Todo influye en una determinada proporción en cualquier hecho o acción que tenga lugar en nuestra vida.

¿No será excesivamente amplia esta consideración de nuestra responsabilidad personal? Bien saben de los límites de nuestra responsabilidad aquellos que conocen la existencia de los genocidios y de otras terribles maldades. ¿Somos acaso responsables de los delirios bélicos de algunos? ¿Somos quizá responsables de que nos atropelle con un vehículo una persona demente o en estado de embriaguez y que tal atropello nos produzca una invalidez irreversible? Nosotros, todo lo más, podemos actuar parcialmente en cada momento. Tenemos, sí, —excepto si estamos impedidos física-

mente— un cierto margen de acción. Eso es todo. Aparte del hecho de que nuestro futuro tiene fuertes lazos de unión con nuestro pasado individual, y aun colectivo (origen, capacidad intelectual de cada uno, salud, país de residencia...).

Para finalizar, debo decir que sí estoy de acuerdo con Popper en un punto de la “Introducción” a que nos referimos, punto que se encuentra al final de la mayoría de las causas son interdependientes y en gran parte ajenas a nuestra voluntad.

2. Un importante principio sostiene que “tenemos el deber de seguir siendo optimistas”. ¿Seguir siendo? ¿Y si, en virtud de los principios de “consideración objetiva de los hechos” unido al de “libertad individual de pensamiento” nunca hemos sido optimistas, sino, por el contrario, acendradamente realistas? Y en cuanto al deber... ¿Deber jurídico, quizá? ¿Moral? ¿Religioso? ¿Político? ¿Social? Nosotros no tenemos más deber —y aun— que el de razonar, así como el derecho correlativo de decidir qué hacer (optar) una vez finalizado el razonamiento en cuestión.

3. Las posibilidades que encierra el futuro son infinitas.

Quizá fuera más apropiado decir, en lugar de infinitas, múltiples o muy numerosas, ya que infinitas significa, según el *Diccionario de la Lengua Española*, “que no tiene ni puede tener fin ni término” o en la aceptación matemática del mismo libro “valor mayor que cualquier cantidad asignable”. Pero el futuro individual tiene un término temporal concreto, que es la propia vida de la persona. El futuro individual no es infinito. Y quizá tampoco lo sea el destino colectivo.



4. Todos somos responsables de lo que le futuro nos depare. Nuestro deber es... luchar por un mundo mejor. He aquí una declaración positiva de intenciones, una expresión de buena voluntad, una opción recomendable dentro de un mundo absurdo. Ojalá, como decían los romanos, “los hados nos sean propicios” en tal empeño.

273. Hay algunas ideas para mí esenciales en la vida, que son:

1. La lucha contra el dogmatismo y la maldad.
2. La aceptación de la vida tal y como es, no como queremos que sea.
3. Ser realista no sólo en la acción, sino también en el pensamiento.
4. Reconocer una serie de fuerzas (el azar, el destino, las acciones externas e independientes de nosotros mismos...) esenciales dentro del absurdo.

Las acciones concretas racionales caben perfectamente en el mundo absurdo. No hay ninguna contradicción en este punto, y

5. Intentar conciliar la subjetividad con la objetividad, pese a la de la dificultad que esto comporta.

## 274. La posible forma simbólica del azar

No sé si sería viable dar forma simbólica al azar siendo éste, como es, el mayor poder existente y a la vez impenetrable.

Quizá —y yo lo creo bastante probable— sea imposible llegar a conocer la forma del azar como poder difuso y recóndito. En realidad, es ya imposible entender mínimamente su concepto pavoroso y sobrehumano.

275. El problema es haber llegado al límite. Ello ocurre, más de lo que comúnmente se conoce o acepta, en muchas ocasiones y en los temas más diversos de la vida. No sé si pese a lo probablemente brumoso del Atlántico y la lejanía y lo extraño del idioma, debería yo hacer un viaje transoceánico, tan largo, tan solitario. Es ésta una de mis dudas, entre muchas, y constituye una opción para mí bastante remota; aunque en el fondo, sé que en este aspecto, como en tantos otros, ya se encargarán la realidad, el apego a los espacios conocidos y el desconcierto que me producen los nuevos paisajes, de anular este deseo, que no acaba —como tantos otros— de mantenerse vigente por una voluntad (la mía propia) ahora ya un tanto exhausta...

276. Una cuestión de fondo a la que no se puede llegar —por estar fuera del ámbito estrictamente humano— es el que corresponde a la comprensión de las invariables de lo absoluto.

277. Al decir “el estado actual de las cosas” nos referimos al hecho de establecer valoraciones y cuantificaciones, criterios de aproximación, al hecho de intentar establecer coherencias en las referencias...

278. En ocasiones parece surgir un proceso, de extraño significado, que consiste en ir separando conceptualmente nuestras esencias más íntimas...

279. La filosofía, al igual que la ciencia, no pretende sino conseguir elucidaciones. Por ello, no se debe dispersar la imaginación en debates

intrascendentes. La gran cuestión es determinar la relación entre dos grandes bloques: los conceptos y las ideas por una parte y las acciones por otra. Todo acaba, en el fondo, en algunas frases dispersas, en diversas ideas ambiguas, en demasiados proyectos erróneos...

280. En el libro de Susan Balkmore, *Conversaciones sobre la conciencia*, (Ediciones Paidós Ibérica, 1ª edición, febrero 2010), Dan Dennet habla un poco peyorativamente (creo) de la “filosofía en el vacío”. En mi sentir, la filosofía está muy relacionada con el vacío, precisamente. Parte del pensamiento tiene lugar, en efecto, “en y desde el vacío”; pero sobre todo la filosofía lo es “ante el vacío” y a la vez “acerca del vacío”.

281. Recuerdo ahora aquella frase de Poirot en la película basada la novela de Agatha Christie titulada *Doble culpabilidad*: “No soy nada. No tengo nada”.

Se veía al actor que representaba el papel del detective (David Suchet) totalmente abatido ante aquellas dos profundas certezas subjetivas.

282. El optimismo no tiene mayor sentido que un deseo. Un deseo probablemente necesario, que coincide con la necesidad de sobrevivencia y de autoprotección.

La vida es irracional; casi todos conocen esta verdad, pero pocos se atreven a aceptarla ante los demás. El miedo lo domina todo.

283. En realidad el hombre en su aspecto vital, temporal y aleatorio (no en el científico) conoce poco más de lo que intuye.

## 284. A 8 y 9 de febrero de 2010

La “comunicación humana” tiene mucho de actitudes de conciencia, de símbolos adoptados en común y casi por necesidad, y de signos orientativos de la conducta.

285. Yo contemplo el mundo por entre los espacios abiertos en la tormenta insomne de mi mente.

286. Nada ni nadie podrá hacerme aceptar cuanto no entiendo, perteneciendo al hombre. Pero a veces, se precisa un lugar de referencia para poder seguir avanzando. Hay para mí muchas cosas imposibles, entre otras, la respuesta a la pregunta primaria que se concreta en cinco palabras “¿Qué soy y por qué?”... Es la pregunta aun sin respuesta. Pero creo que el dolor y la incomprensión humanos deben tener salida del interior del ser, poder manifestarse por escrito, convertirse al cabo en literatura.

Y quizá eso sea la base de la propia literatura: la expresión del deseo de comprensión. Aunque al final nadie llega jamás al conocimiento de los otros, y nadie consigue salvar la distancia entre presentimientos y deseos.

287. Es preciso saber separar las emociones y los conceptos por mucho que el sentimiento incida en el pensamiento. Esta finalidad es parte de la oposición entre lo subjetivo y lo objetivo, de lo que se de-

sea y aquello que se puede conseguir. Pero yo sólo alcanzo a entender, si acaso, aquello que concibo previamente en mi interior.

288. La existencia de la Nada es un concepto etéreo y ambiguo donde los haya, casi indescriptible. La Nada es algo así como el reino situado más allá del ser y de sus posibilidades de imaginación. Realmente sólo puede definirse la Nada como la No-existencia. Sí, por cuanto tiene de pasiva, exclusiva y única en su infinito espacio.

### 289. Una aproximación a la relación entre imagen y pensamiento en los *Escritos* de Giacometti \*

Yo no conocía los *Escritos* de Giacometti hasta que leí el libro de Matti Megged *Diálogo en el vacío y otros escritos* de la editorial Machado Grupo de Distribución, S.L. 2009. Que Giacometti fue un gran escultor se comprueba observando esculturas tales como “El Carro”, “Hombre paseando”, “Gato”, “Busto de Diego”, entre otras.

Además de artista, Giacometti fue un gran intelectual, un profundo pensador. Ahora que he leído sus *Escritos*, he creído que sería muy interesante elegir de entre todos sus pensamientos aquellos que a mi juicio son más atractivos, más densos en sus conceptos.

Me he permitido insertar unos comentarios y anotaciones a tan espléndidos textos. Giacometti tenía para mí una característica fundamental como pensador: una visión crítica de la realidad, una visión profunda. Estas que incluyo a continuación son partes de sus escritos (las que van en cursiva) a las que siguen mis comentarios.

1. *“Doy vueltas en el vacío y miro el espacio”.*

El vacío al que se refiere nuestro autor debe entenderse probablemente más como un “vacío intelectual o creativo” que como un “vacío físico”. Sin embargo, ambas posibilidades son asumibles. En cuanto al espacio, quizá se refiera al espacio infinito.

2. *“Sólo puedo hablar indirectamente de mis esculturas y decir parcialmente qué las ha motivado”.*

Ciertamente, cualquier autor sólo puede opinar de forma indirecta de sus obras y de la calidad de las mismas, para evitar criterios subjetivos de valoración, tan fácilmente erróneos. Al autor le corresponde únicamente realizar la obra y que la misma supere su propia autocrítica. A partir de este momento sólo puede aportar criterios no referidos al propio valor de la misma.

3. *“El único elemento permanente y positivo en Callot es el vacío, el gran vacío abierto en el que sus personajes gesticulan, se exterminan y se anulan”.*

El vacío al que vuelve a aludir Giacometti quizá sea también aquel relacionado con la angustia que produce la nada existencial.

4. *“Esto me llevaría a hablar de la dimensión de las cabezas, de la dimensión de los objetos, de las relaciones y las diferencias entre objetos y seres vivos”.*

La conceptualización de la forma de las obras por sus autores es subjetiva en su mayor parte y pertenece a la intimidad del artista o autor. Y en consecuencia depende de factores emocionales impredecibles. ¿Cuáles serían, según Giacometti, las diferencias entre los objetos y los seres vivos?

Infiero que tales diferencias tendrían que ser la capacidad de pensar y de sentir exclusivas de los seres vivos.

5. *“Las cabezas y las figuras me parecían reales si eran minúsculas”.*

Se trata de la “percepción” que tiene Giacometti de las figuras.

A la percepción concreta de una visión (sea superficial o volumétrica) se suman conocimientos no-concretos y percepciones anteriores. Es el momento en que la forma “es ella misma para nosotros mismos”.

6. *“...pero ahora no sé exactamente en qué punto me encuentro”.*

Ello probablemente porque nuestro autor debía carecer –al menos cuando concibió la frase anterior– de puntos específicos de referencia. En realidad, la falta de puntos de referencia es una carencia tanto en el ámbito del pensamiento y del arte como en la mayoría de los procesos que tienen por objeto los valores, carencia que se vuelve más importante cuanto mayor es la trascendencia del aspecto a tratar.

7. *“Ciertamente, practico la pintura y la escultura, y esto desde siempre, desde la primera vez que dibujé y pinté, para morder la realidad, para defenderme, para alimentarme, para crecer; crecer para defenderme mejor, para atacar mejor, para agarrarme con uñas y dientes...”*

Señala en este maravilloso párrafo el escultor suizo sus convicciones más profundas, las cuales constituyen el andamiaje de la fuerza de su voluntad, voluntad que se manifiesta ante un mundo adverso, y también en su lucha vital por sobrevivir, en su deseo de querer seguir

adelante, en su intento de superar tantos obstáculos que a menudo parecen imposibles de ser superados...

8. *“Fuera ya del tiempo, él (Braque) se sitúa en el espacio”.*

La no temporalidad implicaría una situación determinada del artista, o de su obra, o quizá de ambos, en el espacio. Asigna Giacometti al espacio el carácter de atemporal, parece ser el lugar de la no-temporalidad y por tanto, en cierto sentido, un lugar de libertad. Eliminar el tiempo significa eliminar sus condicionantes, las limitaciones que éste implica en cualquier ser humano, incluyendo por tanto a los artistas.

9. *“Me pregunta usted cuáles son mis intenciones en relación con la imaginería humana. No sé bien cómo responder a su pregunta”.*

Y añade que el arte ha sido su medio para comprender su propia visión del mundo exterior.

La sensibilidad de Giacometti se hace patente en la diferencia entre el mundo exterior y el mundo interior, en su personalidad más íntima. Es una capacidad de análisis, de separación que va asociada con aquella voluntad de defensa y de autoprotección antes citada...

10. *“Si lo veo todo gris, y en ese gris la multitud de colores que siento y que querría expresar, ¿por qué utilizar entonces otro color?”*

Se trata aquí de establecer una identificación entre una parte de la forma (el color) y una parte del pensamiento (el sentimiento) del artista. El gris, por otra parte, es un color con un gran significado emotivo y expresivo. Es asimismo el color de la aceptación.



11. *“Me parecía absurdo correr tras una cosa (la representación de la realidad) que estaba llamada al fracaso desde el principio”.*

Y más adelante: *Los artistas modernos... quieren poseer la sensación que tienen de la realidad más que la realidad misma.*

A mi modo de ver, la “representación de la realidad” tiene, en los verdaderos artistas, no poco de interpretación, de expresión del sentimiento y de la manera de ver esa propia realidad. No se trata únicamente de formas y colores, de un proceso mimético de reproducción de lo que se ve. Se trata de añadir a la obra artística una parte de la propia sensibilidad del autor. La realidad, inicialmente objetiva, se subjetiviza parcialmente por la habilidad del artista.

12. *“Sí, el arte me interesa mucho, pero la verdad me interesa infinitamente más...”*

La verdad objetiva es la coincidencia de la expresión con lo que se quiere expresar, con lo expresado. Puesto que el arte es representación, existe una diferencia esencial entre éste y la verdad. Pese a ser cosas diferentes (arte y verdad) pueden relacionarse. Cosa diferente es que el arte sea “auténtico” es decir que exprese la voluntad y el sentimiento del artista. No sé si es así como pensaba Giacometti al respecto. Podría muy bien ser que Giacometti quisiera mencionar, en este punto y de forma explícita, el valor supremo de la verdad.

13. *“Lo único que podríamos poseer es la apariencia”.*

La apariencia tiene relación con la percepción. Es aquello que percibimos en primer lugar. ¿Percibimos sólo la apariencia? ¿Qué hay, si no, detrás de la apariencia? Según el *Diccionario de la Lengua Española*, la apariencia es “el aspecto exterior de una persona o cosa”.

¿No hay en realidad nada más? Yo creo que sí; detrás de la apariencia tiene que haber, como mínimo, la estructura oculta del objeto de la definición.

---

\* *Escritos*, Alberto Giacometti, Editorial Síntesis, S.A., 2009

290. Somos nuestros cuerpos, nuestros actos, y nuestros pensamientos.

291. Quizá por ser inmune al tiempo tenga algo del carácter de las divinidades: Me refiero a nuestro desconcierto existencial.

292. La verdad hacia la que debemos avanzar –al menos así a mí me lo parece, por exclusión de cualquier otra posibilidad– debería ser un espacio único y pleno.

### 293. Sobre la referencia

Vivimos en un sistema referencial. O en un sistema de sistemas referenciales, como he podido leer. Pero una falta real de referencias trascendentales, hace que nuestras afirmaciones, nuestras convicciones incluso, resulten inconcretas, por muy extensa y elaborada que sea su expresión.

¿Existe, cabría preguntarse, un “método referencial”?

¿Qué referencia es posible constatar, estando tantas ideas “en el vacío”, careciendo las mismas de la menor sustentación determinada, al

hallarse fuera de cualquier sistema, por elemental que sea la composición de este último?

¿Adónde “me refiero” cuando pienso? ¿Qué espacio intelectual se mantiene con un significado seguro a través del análisis temporal?

Y es que sin referencias, los pensamientos, por más que se pretendan trascendentales, incurren inevitablemente en una estéril circularidad.

294. Dejando atrás tanta tierra calcinada, quizá sea ya hora de entrar en la reflexión de lo más profundo del pensamiento.

### 295. Sobre la carencia de “mensaje”

Es conocida la frase “yo no tengo un mensaje que transmitir”, dicha por personas dedicadas en mayor o menor medida a escribir. Tampoco yo tengo un mensaje concreto que transmitir, pero en el fondo todo texto que provenga de la intimidad y que quiera expresarla en alguna medida es “mensaje” por lo que tiene de subjetivo. Quizá no sea preciso ese afán tan común en buscar ertezas y seguridades —excepto las científicas—siendo este mundo, como es, la inseguridad más absoluta, y además, en su mayor parte, incomprensible intelectualmente.

Y creo a la vez que es mejor no aherrojar la libre expresión de las ideas, dejar expandir el pensamiento y las posibles concreciones del mismo.

Yo intento reflexionar, en la medida de mis posibilidades, sobre algunos temas que son para mí esenciales, mirar de ser lo más coherente posible dentro de un mundo absurdo.

## 296. En torno al correo del día 16-07-2011

La religión a la que tú aludes yo creo que debe ser un poco como todas las demás: estará un poco larvada, se acrecentará en la vejez y formará, junto con la tradición, parte del pasado fenecido. Será el miedo actualizado, la irracionalidad también a menudo actualizada.

Yo, como tú, tampoco soy proclive a las patrias, hablando en general; pero menos aun a las patrias impuestas por los otrora vencedores por la fuerza de las armas y luego convertidos en invasores establecidos. Radicados en el suelo ajeno y dominadores de sus gentes. Esto es lo peor: la fuerza irracional que ejercen los que privan a algunos de patria imponiendo la suya propia. Una locura y una afrenta a la libertad.

En cuanto a mi viaje a Verona, sí, me hace ilusión hacerlo por diversos motivos, entre otros, escuchar dos óperas de Verdi. Y porque, por otra parte, mi vacío existencial será el mismo aquí que allá, de modo que poco puedo perder en el traslado. Sí, tengo ganas de ir. Me cuesta entender esta vitalidad mía que más que de la lógica tiene que ser consecuencia de reflejos interiores que no sé dónde situar. Todo mi cuerpo y sus acciones son para mí laberinto y enigma.

297. Yo no deseo, francamente, volver a vivir esta existencia, cosa que tengo además por imposible, dicho sea de paso y para disi-

par dudas de quienes creen conocer más de lo que en realidad conocen. Yo no tengo ningún interés en volver a cometer los errores cometidos, y quién sabe si otros nuevos y encima más graves. Otra vida podría ser peor que ésta —la realmente vivida— para cualquier ser humano.

Yo sé lo que he sufrido y lo que he visto sufrir.

Por otra parte, yo ya he tenido mi oportunidad, y no he sido capaz de hacer mejor las cosas. Sí, no he sabido hacerlo mejor. No he podido.

## 298. Dos preguntas esenciales

1. ¿Qué es el ser? No se trata aquí de indagar sobre la estructura anatómica o fisiológica del cuerpo humano, cuestiones sobre las que la ciencia no cesa de aportar nuevos datos a los ya muchísimos que existen. Aquí se trata de intentar establecer conceptos sobre el ser, como componente de una especie. Saber qué cosa es el ser. Y al cabo, aceptar que miramos sin entender las corporeidades temporales, y ver otros seres, otros miembros de la especie de los mortales y no salir de una perplejidad que no sé realmente como podemos soportar, pese a tanta renuncia y tanto estoicismo que sobrepasa cualquier límite razonable.

2. ¿Tiene la vida sentido? Ya no me refiero a si la podemos entender; sabemos que aquí y ahora la vida es incomprensible, por su origen, por su desarrollo y por su fin. Y no se trata tampoco de examinar temas axiológicos, éticos... Aquí se trata de mirar de cara a la realidad y a su extinción. Aquí se trata de aceptar la muerte como

inevitable y de odiar el dolor. Porque yo me muevo intelectualmente entre la filosofía y la literatura, quizá en tierra de nadie, en mi propio espacio, eso sí, espacio amplio y devastador en el que no puedo dejar de hacerme preguntas irresolubles.

299. Tengo por cierto que no se trata de que intentemos hacer lo que “hemos elegido”. Se trata de “intentar hacer” aquello que hayamos podido elegir. Al igual que creo que no se trata de “como debemos vivir” sino en qué medida podremos realizar ese “ideal” de vida.

Por otra parte, no creo que como recuerda Cox, el existencialismo sea básicamente una “cuestión de libertad y elección personal”. Se trata en realidad de opciones dentro de posibilidades. Porque la filosofía requiere introversión y autenticidad; la cuestión es intentar responder a las preguntas esenciales.

Como dice el autor arriba citado, “el hombre deja de perseguir la felicidad absoluta porque ello sólo conduce a una gran decepción”. Esta decepción, podríamos decir, se deriva de las diversas contradicciones esenciales inherentes al ser y a su propia existencia.

Por último, efectivamente, el existencialismo es en gran medida, como dice el autor británico, una “teoría coherente con la condición humana”. Sí, el existencialismo consiste en el reconocimiento por el propio hombre de sus limitaciones psíquicas y físicas, es decir, en asumir su “realidad” como ser.

300. Porque, cabe meditar, ¿hay otra cuestión “en sí” aparte de la cuestión sobre el ser?

Aproximaciones, valoraciones, cuantificaciones éticas o morales, dudas y sinrazones, contradicciones en los términos, esencialidades, pesimismo radical, realismo crítico, categorías de lo incomprensible, procesos no sé si dialécticos, valores de difícil determinación, silencios obligados por falta de argumentos, dificultades —cuando no imposibilidades— en la expresión, vacuidades por doquier, intentos truncados de diversos tipos, accesibilidades pretendidas ilusoriamente, restricciones en la energía y la capacidad humanas, limitaciones hasta en lo esencial...

301. Cuando te das cuenta de la verdad (lo que yo llamo “la magnitud de la esencia”) casi es inevitable entrar en el vacío existencial.

302. Y aquí y ahora digo: Nadie sabe nada trascendente, y todo es una evasiva de la realidad, una huida intelectual que no sirve ni para el auto-engaño temporal de los que tan sin sentido afirman una y otra vez aquello que en el fondo desconocen.

303. Y es que ni siquiera en los sueños hay libertad, porque los sueños son también y sobre todo, parte revivida de nuestro pasado y de nuestros deseos.

304. Hay en la vida del ser miedo a muchas cosas: Al dolor, a la muerte, a la soledad, a la pobreza, al hambre, a las carencias básicas,

al fracaso, a lo desconocido, a lo oculto, a la enfermedad, a la invalidez...

### 305. Condiciones necesarias para el análisis

Se deben considerar, para analizar cualquier tema o materia, entre otro los siguientes aspectos: la realidad en cuanto a tal, la complejidad del ser humano, la prudencia en la opinión, la concisión en los términos y en las proposiciones emitidas, la posibilidad de sintetizar, la distinción entre lo posible y lo imposible, entre lo real y lo imaginario, entre lo descriptible y aquello que no lo es...

Y, para llegar a conclusiones, hay que aceptar, entre otras cosas: el compromiso personal, lo heterogéneo, lo heterodoxo, la posibilidad de error y el riesgo en la concreción.

306. Una utopía es una idea hacia la que tender.

307. Los actos se deben justificar por sí mismos, en su esencialidad. Sí, en sí mismos, solos, sin nadie que los defienda en su aislada unicidad.

308. Y es que con tantas divinidades, mitos, hipótesis y doctrinas diversas no hacemos en el fondo más que acrecentar nuestra confusión existencial.



### 309. Domingo de agosto (26-08-2012) Resouesta puesta a un correo electrónico.

¿Por qué tanta confusión y desconcierto, me preguntas? Supongo que ambos son consecuencia de la propia realidad. Poco más puedo decir.

Y, por cierto, yo no recuerdo haber llamado aridez a la realidad. La realidad es incomprensible en su totalidad, y tiene partes más áridas y partes que lo son menos, que sólo están levemente devastadas... Ahí está todo. Sí, está todo ahí, y nunca cesa hasta la muerte del ser.

Y en cuanto a los paraísos que me dices, por aquí no surgen, o yo no he sabido encontrarlos. Estarán quizá esperando nuevos mundos o nuevas gentes, menos laceradas que las de ahora. Quién sabe. En todo caso, al paraíso (los paraísos me parecen ya muchos) habría que entrar por la puerta de la realidad.

Pero yo no sé a qué paraísos te refieres, la verdad, es que no encuentro nada parecido a ellos entre tanto desconcierto...

### 310. Richard Tarnas

Nos recuerda Ilya Prigogine en *El fin de las certidumbres*, 2ª edición, 2001, Grupo Santillana de Ediciones, que, según Richard Tarnas, "*la pasión de inteligibilidad propia del mundo occidental es reencontrar la unidad con las raíces del propio ser*". En las "Notas" al final de dicho libro se indica el nombre del texto de Tarnas: *La pasión de la mente occidental*.

No es fácil entender, al menos en una primera lectura, esa posible unidad del mundo con las raíces del ser. Realmente, la relación

mundo-ser (o quizá mejor la situación del ser en el mundo) es de lo más extraño. En primer lugar, el ser pertenece al mundo, el ser "está" en el mundo, aunque en una situación de perplejidad. El ser, "forma parte" del mundo, si consideramos la situación más activa del ser, sea ésta cual sea.

Acierta en parte Tarnas cuando en un diario dice: "Corren tiempos... en que los hombres no encuentran la manera coherente de explicarse las grandes cuestiones". Pero esa situación hay que pensar que ha sido así siempre, no sólo ahora; seguramente viene de lejos. Las grandes cuestiones a las que alude Tarnas imagino que son: el origen del Universo y del ser, o el Porqué último (no el inmediato) de la vida y la muerte. O a lo mejor se refiere a como establecer definiciones precisas sobre temas trascendentes, o quizá se pregunte por qué existen el miedo y el dolor (físico y psíquico)... Grandes cuestiones... y causas esenciales y últimas.

Porque el problema no viene del ámbito de las preguntas, inevitables en todo caso; el problema se origina en el ámbito de las respuestas, es decir, en el lugar en el que deberían en su caso estar las mismas... y donde no se encuentran. Así es: no hay respuestas a lo esencial. Y una y otra vez no hay forma de evitar esa referencia a lo vacío. Se trata de una invencible fuerza atractiva. Y que es también de esencia.

Tarnas, al fin y al cabo, y como tantos otros, lucha intelectualmente por encontrar qué cosa puede ser la Verdad, y cuáles podrían ser los hipotéticos caminos hacia la misma.

### 311. Correo electrónico de 23 de noviembre de 2012 (respuesta a una carta)

Yo creo, ciertamente, que no hay respuestas a lo esencial, y que esta afirmación es compatible con la ética y con todo tipo de convicciones subjetivas. No hay respuestas al porqué de la vida, en absoluto. El desconocimiento permanece siendo total en temas "de esencia existencial".

### 312. Algunos límites de la libertad

Son, entre otros, límites de la libertad: La propia acción individual de los hombres, la realidad existente, las estructuras y los condicionantes sociales, los recursos naturales y económicos disponibles, todo tipo de poder, en especial el ilegítimo, la tradición, la imposición de ideologías religiosas, el espíritu de conservación social y el instinto de auto-conservación, las características y las condiciones síquicas y físicas del propio sujeto...

### 313. Sobre la duda existencial

¿Qué es en realidad "la duda existencial"? La duda existencial quizá sea darse cuenta de la ambigüedad de la vida, del misterio de la existencia humana de forma clara, de forma personal (no de forma genérica y superficial).

La duda existencial es la propia respuesta a la pregunta que uno mismo se formula sobre qué es su identidad, es la falta de respuesta al enigma de la existencia.

La duda existencial equivale, en suma, a aceptar el hecho de no saber qué somos. Si, la duda existencial es desconocimiento, y es también el miedo que origina ese desconocimiento.

### 314. La filosofía dentro del pensamiento contemporáneo

La filosofía es reflexión inherente al ser con independencia de los conocimientos eruditos del mismo, es una actividad capaz de establecer normas de conducta después de los previos procesos dialécticos. Esta es su misión. Pensar para entender, para conocer más y mejor en la medida de lo posible. Los límites de la filosofía son los de la propia capacidad intelectual del hombre. Y puesto que nuestra libertad está restringida (por muchos factores) hemos de actuar “dentro de la posibilidad”.

El objetivo del pensamiento y de nuestro trabajo no puede ser otro que el conocimiento de nuestra realidad, es decir, de nosotros mismos y de lo que nos rodea. O si se prefiere de un “mejor” conocimiento de todo ello. No cabe aquí diferencia alguna debida a la subjetividad. Se trata de establecer un modo de pensar “realista”, “acendradamente realista”.

Sólo queda añadir que los errores que puedan surgir en el análisis de cualquier tema deben ser aceptados inicialmente, y cuantificados y corregidos después. No somos seres perfectos ni hombre está perplejo ante la realidad. No sabe que “es todo cuanto tiene ante sí”. Vive de parcialidades, de aproximaciones, de semi-verdades, de

imaginaciones, y aún de dogmas y de verdades aceptadas como tales porque sí, porque lo dice la tradición o cualesquiera profetas. No existen, quizá sea adecuado aclararlo, ámbitos aceptados y excluidos previamente del tema que ahora se propone (la filosofía en el pensamiento contemporáneo), excepto que deberían ser tales ámbitos reflexiones sobre el ser y su entorno, y además, tener lugar aquí y ahora. Parece de rigor fijarse un espacio temático y temporal de debate, para centrar la cuestión y no caer en la dispersión. Fijado un tema concreto, con respecto a él, todo pensamiento puede tener acceso.

Nuestros razonamientos, sean éstos cuales sean, deben ser testimonio de nuestra profunda humanidad.

### 315. Martin Heidegger. Cuatro anotaciones.

Incluyo a continuación cuatro expresiones o proposiciones de Heidegger (en letra cursiva), y las opiniones personales (en letra redonda) que me he permitido hacer al respecto.

1. *El cero apunta a la nada y precisamente a la vacía.*

El cero es, sobre todo, un símbolo matemático. Se asocia a veces con el vacío, con el conjunto vacío, pero no creo que "apunte" a la Nada, aunque ambos conceptos nos induzcan a la idea de vacuidad. Y además, si la nada a la que se refiere aquí Heidegger es vacía "¿cuál, o cómo, sería la nada no vacía?"

2. La "*Nada aniquiladora*".

No creo que sea "aniquiladora" un adjetivo adecuado para la Nada. La expresión "La Nada aniquiladora" implica acción, y la nada

es, por contra, situación esencialmente pasiva, estática. En modo alguno puede ser la Nada acción en sí misma. Ni aniquiladora, ni de ninguna otra clase.

3. *¿Cuál es el lugar de la Nada?*

La Nada es más bien un no-lugar, un concepto no relacionable espacialmente que no tiene espacio en sí mismo. Es el no-espacio. Y,

4. *La esencia de la Nada pertenece al Ser.*

La Nada no pertenece al Ser. Si acaso, la Nada se halla adjunta al Ser. O quizá se pueda decir que tiene una relación conceptual con el Ser.

316. La duda está por todas partes envolviendo el concepto y no permite salir de la aproximación; de aquí la dificultad de la expresión filosófica.

### 317. Substancia (mayo de 2013)

De hecho, somos química (una mezcla heterogénea de sustancias).

Todo está subdividido, no sólo el cuerpo humano. Pero eso no justifica el intento de mantener que a través de la creación de divisiones teóricas sea posible eludir lo inevitable de la resolución concreta de los conceptos más complejos. Hay un intento de disipar la angustia en lo diverso, intento que probablemente nunca tendrá éxito.

Pero somos, como antes comentaba, substancia (estática o dinámica), es decir, masa. Masa pensante, en algunas ocasiones. Y también somos algo que ocupa lugar y que tiene la opción de trasladarse en el es-

pacio. Somos espacios corpóreos limitados en un espacio infinito. Así es, somos algo que ocupa espacio y que se puede trasladar, eso es el ser. Pero se trata de una corporeidad que, además, siente y sufre. Es, en verdad, una extraña corporeidad ésta del ser.

### 318. Algunas afirmaciones personales. Verano de 2013

Yo no soy demasiado optimista, posiblemente porque no tengo empuje para vencer la realidad, ni imaginación para pensar en otros mundos.

La existencia para mí quizá sea el saber que uno vive, que sigue vivo, que puede pensar y sentir.

Yo sólo puedo decir que escribo como vivo, según me surgen las ideas, sin excesivas treguas, intentando desarrollar la ideas que surgen y rápidamente desaparecen...

No sé si estoy equivocado en lo que afirmo en la segunda parte del libro. No me gustaría equivocarme del todo en este aspecto, ciertamente; pero es que el libro, incluso más que un medio de intentar acceder a la verdad, es un monólogo sincero, es una verdad subjetiva. Eso sí me parece poderlo afirmar.

Yo sólo creo en ese mínimo de lógica que nos permite ir sobreviviendo. Y también en el proceso individual de introspección de carácter esencial.

He escrito poco, así que podría quedarme en teoría mucho por escribir. Pero no creo poder escribir ya mucho más, realmente, ni tampoco lo veo necesario.

Me siento, por otra parte, muy independiente cuando escribo. Y además: ¿A “qué” o “adónde” pertenece cada uno? A nada. No hay aquí lugares de referencia, ya se pueden ir buscando. Es inútil intentar aplicar criterios relacionales al ser humano.

### 319. No se trata de miedo

En absoluto es el existencialismo una filosofía del miedo, como algunos han pretendido.

Por el contrario, el existencialismo se enfrenta decididamente al miedo originado por la realidad. Se dice frecuentemente que el existencialismo tiene relación con la angustia. Sin duda así es, ciertamente; pero es el existencialismo no es el que crea la angustia: ésta está ya previamente en la sensibilidad del ser que siente, y es inherente al hecho de vivir. Ciertamente, la reflexión existencialista ni aumenta ni disminuye la angustia: la explicita.

Del pesimismo, tan a menudo y tan erróneamente relacionado con el existencialismo, casi no valdría la pena hablar. Esa afirmación (asociar al pesimismo todo lo doloroso o absurdo) es un recurso para evitar considerar las cosas tal como son. Es una huida intelectual. El análisis existencial no considera expresamente los sentimientos de la subjetividad: se trata de aproximarse objetivamente a los hechos en cuanto a tales, de “pensar sobre lo que es”. Y eso es precisamente el existencialismo: pensar sobre el propio ser y sobre la realidad sin tener ni miedo, ni limitaciones, ni restricciones de clase alguna, y sin considerar la tradición, el dogma, y todo lo que generalmente no pertenece a la lógica esencial de cualquier razonamiento.



### 320. Anotaciones a algunas entradas en Internet de la expresión de los dos términos de la expresión: “existencia y absurdo” en “Filosofía del absurdo”\*.

1. Entrada: “La vida es insignificante por sí misma”.

Anotación: Habría que concretar “respecto a qué cuestión” se considera la vida insignificante. Si es respecto a la totalidad de lo existente, quizá pueda esta afirmación tener algún valor; pero respecto a cada individuo, la vida es enormemente importante para el mismo: por ser única, limitada en el tiempo, llena de azar y de posibles vicisitudes adversas... La vida es compleja, imprevisible, a menudo difícil de soportar... pero no creo que sea insignificante en ningún caso.

2. Entrada: “No existe un significado supremo de la vida humana”

Anotación: En efecto, la vida de cada ser acaba con su propia muerte y su inmediata y posterior desintegración corpórea, con su desaparición como ser. Otra cosa es que la vida tenga valores “en sí misma considerada” mientras perdure.

3. Entrada: “Cada individuo del género humano es libre para moldear su vida”.

Anotación: Yo siempre he pensado que la libertad –para cualquier cosa que ésta sea– del hombre existe sólo en un supuesto imaginario, no en la realidad. Y el ámbito de ese supuesto está acotado por diversos factores (psicológicos, físicos, espaciales, económicos...) Es difícil “moldear la vida”, ya que existen enormes limitaciones para poder llevar a cabo ese propósito. Creo, como mínimo, muy inexacta la expresión de la entrada en cuestión.

4. Entrada: “Edificar el porvenir”.

Anotación: Es la anterior una afirmación con poco sustento sólido, en exceso teórica, no tiene más alcance que ser una especie de deseo, un mero propósito de acción, una intención dentro de la aleatoriedad existencial.

5. Final

El verdadero sentido de la vida es una expresión difícil de analizar. Y es que la misma no sólo implica determinar un “sentido de la vida” sino que además este sentido debe ser “el verdadero”. Yo opino que no existe tal sentido, ni verdadero ni falso. Excepto que se considere tal sentido el evitar el mal y el dolor e intentar conseguir el bien y el placer. El hombre –hay que pensar en ello– no es sino su corporeidad material, con todas las expresiones no corpóreas que la misma puede comportar. Como ya se ha dicho por un autor, “el hombre es un ser para la muerte”.

El hombre no entiende el mundo en el cual está inserto. Como dijo Prigogine, “la inteligencia humana no puede entender el mundo”. Vivimos, ciertamente, sin entender. Todo son acciones procedentes o derivadas de la percepción.

¿Qué fuerza o poder podría convertir el “mundo irracional” en un “mundo racional”? No se ve que respuesta pueda tener esta pregunta. Y aún más, ¿tiene la pregunta en cuestión sentido?

El absurdo es la totalidad de los sinsentidos, los límites de conocimiento: la totalidad, también, de lo ilógico. El absurdo se refiere a los hechos humanos, pero también a la propia existencia humana. Reemplaza a la religión y acota las normas jurídicas. Es un “status”, una “situación” y aún un “destino”. Todo lo abarca, y a todo exonera de explicación.

Por otra parte, todo son parcialidades, situadas dentro del absurdo. Esas parcialidades pueden ser individualidades lógicas. Además, el absurdo se extiende temporalmente a lo largo de la vida del hombre. Es por tanto un absurdo personal, “individualmente vivido”.

Pero la suma de los absurdos individuales no equivale en modo alguno al absurdo considerado como concepto general.

---

[http://es.wikipedia.org/wiki/Filosof%C3%ADa\\_del\\_absurdo](http://es.wikipedia.org/wiki/Filosof%C3%ADa_del_absurdo)

### 321. Desde la posibilidad sólo se pueden determinar tendencias, no establecer verdades

Tener una opinión concreta sobre si es conveniente o no haber nacido es cuestión de importancia primordial. Es una de las cuestiones más importantes del mundo del pensamiento. Sobrepasa todos loses la cuestión ética central, aunque es justo decir que afirmarla o rechazarla es muy difícil. Posiblemente nada esté más entremezclado de factores humanos, pensamientos, hechos, realidades, etc. que la propia existencia humana. Y la valoración de dicha existencia es un tema en el que quizá sea casi imposible llegar a conclusiones.

Porque tal convicción, en todo caso viene unida al dolor, a la felicidad, al miedo, y a todo tipo de sentimientos y aun de pensamientos.

### 322. El origen de los pensamientos literarios y filosóficos

Los pensamientos literarios y filosóficos dependen del azar y de un conjunto de factores coincidentes en el tiempo. Entre ellos cabe citar: la inteligencia, los recuerdos personales, los propios conocimientos adquiridos y las relaciones entre ellos, la erudición, el estado de ánimo, o previamente escrito por el propio autor así como lo que el propio autor sabe (o intuye) que le queda por escribir, la salud física, la salud mental, el lugar y el ambiente en el que se piensa, la conciencia (esté ésta donde esté y se forme como se forme), la educación recibida...

En efecto, pensar es como tantas otras cosas consecuencia de la complejidad, de la simultaneidad, de la síntesis y del análisis...

### 323. La dificultad de la pureza conceptual

Se podría decir que en la vida todo está "mezclado". Por ejemplo, el bien y el mal, el dolor y el placer, la vida y la muerte. Pero no solamente están mezclados objetos o conceptos, sean opuestos o antónimos, sino que existe una enorme diversidad de subclases y subclases de subclases, en las que se podrían incluir los conceptos y los objetos. Ciertamente, entre lo bueno y lo malo está lo relativamente bueno, lo más o menos bueno, lo regular, lo algo malo o perverso, lo malísimo...

Todo está mezclado. En la mezcla las sustancias mantienen su identidad a diferencia de lo que ocurre en las combinaciones químicas las cuales dan lugar a una sustancia nueva perdiendo sus identidades las partes primigenias.

Las mezclas son definidos en el artículo citado como "sistemas materiales". Cuesta, en efecto, salir del concepto de sistema. Es éste, realmente, un concepto esencial. Pero la cuestión es: "¿Cómo estar seguros de cualquier conclusión o idea en un mundo en el que todo está mezclado? ¿Hay alguna posibilidad de "analizar" la tremenda confusión en que consiste la existencia del hombre sobre la Tierra?

Ya sé que no se dará el caso, pero cometería un gran error quien quisiera ver en este tema una cuestión meramente retórica. No lo es en modo alguno. Es, por el contrario, esencial, de primera línea en importancia, aunque a primera vista pueda no parecerlo. Porque de primera línea es nuestro desconocimiento y el desconcierto que el mismo implica.

Y estamos obligados a vivir entre situaciones confusas, en las que reinan la duda y el azar. Entendemos en cierto modo la mezcla física: baste imaginar un cajón lleno de objetos diversos, acumulados, en total desorden, de distintas formas y materiales: están mezclados.

Pero en el pensamiento reina también la mezcla, la confusión, la imposibilidad de individualización, de separación, de poder considerar las cosas con auténtica autonomía (en el sentido de individualidad).

Lo "diverso acumulado", que sería el tipo de mezcla intelectual, está, lo decíamos antes, por doquier. Llega hasta a hacer difícil el intento de razonar. Cae uno en la dispersión, en el barullo intelectual.

### 324. El ser que intenta "ser humano"

He oído esta frase esta mañana en la radio. Trataré de analizarla.

Hay una diferencia entre la corporeidad del ser y la acción reflexiva y ética del propio ser.

El concepto de humanidad implica, a mi criterio, una serie de valores (bondad, equidad, deseo de justicia, civismo, estimación por el prójimo, amor a los seres más queridos, rechazo del mal y búsqueda del bien...) que la persona que hablaba por la radio ponía en evidencia de forma muy clara.

Yo me permito desde aquí felicitar a quien ha dicho la frase a la que me he referido antes, y expresarle mi admiración más sincera y profunda. Pese a que lo ha dicho la locutora, no recuerdo ahora su nombre. Lo lamento.

Se me dice que tras leer el anterior texto, que asimilo “humano” con un ideal, y que el ser humano no es ideal, sino real. En el fondo, yo me refería más al concepto de “humanidad” que al de humano, al citar determinadas características de la humanidad. Pero, ciertamente, el concepto “humano” tiene un aspecto que es ajeno a las características positivas que se le puedan atribuir.

En definitiva, actos “humanos” o procedentes del ser “humano” los hay de todas las clases y categorías, algunos de ellos terribles. Y se me pregunta después: “Pero, ¿y el ser?” Bueno, yo llevo casi toda mi vida haciéndome esta pregunta, hasta ahora sin respuesta. El misterio continúa siendo absoluto, obviadas las cosas conocidas más tangibles y evidentes. Pero pensar sobre el ser es algo para mí inevitable. El ser es múltiple, y cada ser tiene su propio destino, ajeno en parte a él mismo, totalmente personal y casi totalmente enigmático.

### 325. Reflexiones. Día 13 septiembre 2013

Pensar es inevitable, es consustancial al ser humano. O debería serlo. No sé si fue Derrida quien, cuando le preguntaron “¿Pienso, luego existo?” respondió: “No estoy muy seguro de pensar”. Creo que fue así, que fue él quien realmente lo dijo. Casi lo podría asegurar. Pero yo ya no aseguro nada, a no ser que sea evidente; evidente de toda evidencia, por descontado.

Uno cree saber que existe por las funciones de sus glándulas, vísceras u otras partes de la su impresionante urdimbre orgánica interior. Yo creo saber que efectivamente sí existo, porque tengo la sensación de existir, sólo eso. Se trata de una sensación que se podría equiparar con la propia existencia (en sí misma considerada).

A veces –sólo a veces, muy pocas en realidad– me impide la libre expresión del pensamiento una limitación que procede de la angustia. Ahora me ocurre tal desagradable hecho. Pero yo, más o menos restañadas tantas antiguas heridas innecesarias, no sino aceptar aquello que, al menos parcialmente, debería destruirme.

326. Yo sólo pretendo entender “lo que ahora estoy viendo ser”.

### 327. Reflexionando sobre el tiempo...

He buscado en este mismo libro clases y aspectos del tiempo que he ido escribiendo a lo largo de los años, y he encontrado lo siguiente: Tiempo por venir, tiempos más oscuros, tiempo cíclico, tiempo real, tiempo histórico, simetría del tiempo, separación del tiempo, tiempo anterior, tiempo lineal, tiempo subjetivo, dispersión del tiempo, tiempo

de los orígenes, tiempo futuro, tiempo venidero, tiempo primigenio, tiempo abierto, tiempo imaginado...

Y con todo, qué confuso es el tiempo, ese tiempo en el que estamos inmersos y que forma también parte de la realidad.

328. A veces lo pienso: podría ir allí, no es tan lejos, son sólo uno o dos días de viaje. Pero esta peculiaridad mía de ver tan enormes las distancias...

### 329. La existencia

Entre otros posibles temas existenciales, podemos citar:

El absurdo existencial,  
el enigma existencial,  
el fin existencial,  
el misterio existencial,  
el problema existencial,  
el vacío existencial,  
la aceptación existencial,  
la aleatoriedad existencial,  
la angustia existencial,  
la complejidad existencial,  
la condena existencial,  
la confusión existencial  
la imprevisibilidad existencial,  
la individualidad existencial  
la inmediatez existencial



la involuntariedad existencial  
la irrepitibilidad existencial  
la lucha existencial,  
la maldición existencial,  
la no-referencia existencial,  
la perplejidad existencial,  
la renuncia existencial,  
la soledad existencial,  
la temporalidad existencial y  
la tristeza existencial.

### 330. Si no fuera...

A veces lo pienso; podría ir allí. Son sólo uno o dos días de viaje. En el fondo, no es tan lejos. Podría ir, casi seguro. Pero esta peculiaridad mía de ver tan enormes las distancias...

### 331. 30 de marzo de 2015

Casi nada quiero (voy anulando las quimeras) y veo pasar los días pretendiendo ser inmutable, estático, estoico, escéptico...

### 332. 1 de abril de 2015

La esencia del concepto de existencia es el conjunto confuso de otros conceptos, como el del absurdo y el de ambigüedad.

### 333. 18 de abril de 2015

Pienso a menudo en el dolor humano, al que tan pocos escritores aluden. Se quiere ocultar la existencia del dolor. Pero al igual que ocurre

con los dioses de Tales, el dolor está en todas partes y yo –al menos yo– no quiero abandonar ni por un momento la certeza, el recuerdo y la expresión de su existencia.

334. No parece posible conocer el motivo de la ira de los dioses.

335. Yo sabía que había estado cerca de la divinidad. Y lo sabía porque entre otras cosas, sentía aun en mi cuerpo la viveza de las llagas incandescentes.

## Tercera parte: Poesía

1. Como todo forma parte  
De un mismo misterio,  
y no pudiendo decir la verdad  
sin verterme en el vacío,  
me he encontrado como un ave parada en pleno vuelo,  
con las alas perladas  
de ese estupor que nos detiene en vilo,  
mientras la voz también se detiene, y se derrumba,  
entre tanto misterio que se calla.  
Y a quién pregunto,  
si las respuestas se abren llenas de duda,  
y a quién solicito certezas, si en cuanto surgen se abren  
lanzando gritos de muerte...

2. Encuéntrame,  
recorrámonos,  
encaucémonos:  
espumas de un nuevo Jordán sin orillas,  
continuamente desbordado.

3. Cuando muera el hombre solitario,  
le saldrá agua antigua del pecho:  
su delgadez, sus ojos tristes...  
Cuando muera el hombre puro  
le correrán aguas espesas por las ingles;  
su ingenuidad, el velo espeso...  
Cuando muera el hombre dolorido  
le manará noche del vientre  
y un remanso de agua tibia  
remontará los cauces más resecos...

4. Detrás quedaban las yedras,  
buganvillas, y verbenas.  
La brisa de la hora tercia  
desmenuzaba mis penas;  
todo el aire se llenaba  
de las flores más diversas.  
Mientras la tarde caía  
pasaban las horas quedas;  
llegando el anochecer,  
cambiaba el viento de arena...

5. No era fácil, no,  
levantarse y echarse a andar,  
con los ojos arrasados de lágrimas:  
entonces sí, la oscuridad golpeaba mi soledad

con un grave ruido de tambores  
que retumbaban en la línea de mi corazón.  
No era fácil, y que digo la verdad  
lo prueba aquel silencio  
que se deslizaba en la penumbra.  
No era fácil, qué va,  
continuar qué sé yo hacia dónde:  
¿por el sordo laberinto de mis cálidas vísceras?  
¿resbalando sobre mis ácidos flamígeros?  
Hacia ningún sitio,  
aturdido en la acera,  
no era fácil seguir a mis propios pasos cansados,  
seguirme a mí mismo  
desde la acera  
hacia el interior de la noche...

6. ¿Dónde están los guardianes alados?  
¿Cómo ha surgido esta noche incendiada?  
¿Dónde están las señales proclamadas?  
Nada quedará tras mis pasos,  
ni huellas, ni rastros.  
Soy invencible en la fuerza de mi verdad y me erijo,  
en esta noche que quema,  
en juez, héroe y rey de los huracanes  
que a ella  
me acercarán destrozado.

7. En cada instante del tiempo  
debo incorporar nuevas verdades  
aunque apenas me las deje vislumbrar  
el verde oscilante de lo incierto.  
Será difícil entender las palabras  
que provengan del coro,  
pero su sonido me llevará al lado de los nombres  
que se encuentran en los espacios vacíos  
que trazan las olas en el aire.  
Mis designios  
(¡tanta fe en mi propia esperanza!)  
se dirigen al Noroeste,  
quizá por seguir el camino de las islas,  
o quizá por saberse, sin remedio,  
unidos al destino indeclinable que mantengo.

8. Me compongo, en esencia,  
de náusea y vértigo,  
y por ello a nada tiendo,  
en mí nada fructifica,  
y de mí partió un día  
la más silenciosa de las respuestas.  
Sólo aquellos seres formados, entre destellos,  
por algo más que arena y minerales amarillos,  
pueden aguantar, indemnes,  
la larga erosión del viento de la certeza.

Pero únicamente la náusea y el vértigo me componen: a  
ellos clamo;  
Y ellos,absolutamentelímpidos,  
apartan de mí su mirada altiva.

9. A mi lado vienen los recuerdos  
como aves con las alas compartidas:  
los veo atravesar  
el amplio espacio inconcreto...  
Todo desciende trepidante  
por el torrente de lava de mis evocaciones...

10. No como aquel tiempo de entonces.  
No. Como aquél no.  
Debías tener las manos juntas.  
Y los ojos cerrados.  
Pero yo te llamaba por tu nombre verdadero.  
¿Te acuerdas?  
En mí, tu yo se repetía.  
Como poniendo la mano plana sobre el agua quieta.  
Nunca como aquel tiempo de entonces.  
No. Vencidos nunca más.

11. Érase una vez un hada  
vestida con seda blanca.  
Se deslizaba feliz  
por los torrentes del alba.  
Rodeado de silencio,  
el tiempo se concentraba.  
Floreceían sobre el muro  
brillantes piedras de escarcha.

12. En aquella inmovilidad del mar, sobre el agua,  
deposite mi inquietud.  
Aun no era de día:  
después sí, las aguas  
subieron en cascada hacia el cielo,  
y la noche tembló, llena de alegría.  
De repente todo se volvió de color púrpura,  
se alzó una voz atravesando la noche,  
y las palabras  
descendieron del labio al más incierto de los espejos...

13. Paisajes, enormes paisajes de palabras,  
palabras de antes,  
amados paisajes,  
conocidos paisajes del recuerdo:  
he de volver a vosotros  
siguiendo el rastro de la voz perdida.



14. Como una línea inmóvil  
quedó la tarde de ayer petrificada.  
¡Me he disgregado tantas veces en tantas partes,  
destellos ardientes entre la sal húmeda;  
Esas tardes que no alcanzaré nunca,  
sin dolor, hechas de tranquilidad,  
¡tardes plenas! ¡tardes quietas!  
tan lejos de mi alcance.  
Desde mi interior emerjo  
en una estructura de columnas de sangre  
también petrificada.

15. ¿No comprendes, ser de hombros de viento,  
que tengo los labios llenos de noticias  
que decirte sin prisa?  
¿No comprendes  
que tengo engendrada tu frente  
en mis dos labios afortunados?

16. ¿De dónde podré sacar las fuerzas  
para avanzar cada día, lentamente?  
No será de mí mismo.  
Ni de lo que han hecho imposible mis derrotas.  
¿De qué me serviría adivinar los enigmas?  
Tenía que encontrarme ante la nada.  
En la realidad hundo mis brazos.

Sólo en mí está el error,  
pero no el más amenazante, el más próximo,  
sino el lento y destructor error del mundo.  
¡Cómo se disfraza el caos de realidad!  
¡Qué habilidad constante!  
En mí he de buscar la respuesta,  
mundo que callas.  
Renuncio a todo, de todo abomino,  
y borro a dentelladas las cruces de tiza  
que sobre mí  
han trazado como un signo.

17. Esta tarde se ha hecho de noche tantas veces  
que no voy a saber qué hacer  
cuando me encuentre con el día.  
¡Esta noche será noche  
hasta que me haya lavado las manos con sangre  
después de haberme desangrado  
de rodillas ante mí mismo!

18. Se reflejaban en los cristales  
movimientos ininterrumpidos de brillantes colores.  
Se movían incesantes:  
y la música me hacía crecer hacia mis márgenes,  
y los sonos más agudos de los violines  
resplandecían en la estancia.

Letras de oro yacían  
sobre la negra superficie para siempre inmóvil.

19. Aquí las yedras, que tú acaricias, allá el mar,  
su espuma y su noche interna...

De mí no puedo darte  
ninguna imagen perdurable;  
pero si quien en mí habita,  
al atardecer te la diera,  
tú, al mirarla, quizá te inclinases un poco,  
quizá (y yo lo sentiría), húmeda tardanza,  
en el interior de tu pecho, por alguna duda ácida,  
algo se rompiera en mil pedazos.

20. Si pudiera entender el porqué de este cuerpo  
que se disgrega a cada instante,  
si pudiera decirme a mí mismo  
que he dejado algo mío en lo inmortal, si existe,  
si no fuera que no basta con un amanecer nuevo  
porque permanece lo imborrable...

21. Antes.  
En el umbral tembloroso.  
Tenía entre los labios  
tu sabor entremezclado.

Quietud.

Noto esta quietud tuya

en esta noche

que aúna tantas otras.

Hoy parece que todo es en sí mismo

igual a ti, quieta casi, tú y tus ojos,

verdad que recuerdo, nombre que silencio.

22. Concluiría con un gran estrépito,

destrozando restos con las manos

y las terribles dudas que no entiendo,

porque ahora he recordado las aguas sucias,

casi compactas, de no sé que lugares;

porque permaneces en tu antigua promesa apresurada,

pese a tenerte frente a mí

y tan cerca de mi impulso:

contra ese absurdo se debieran alzar

las palabras que no te digo.

23. Hay un ritmo salvaje que se diluye entre la carne

y se convierte a la vez en alegría y duda,

mientras a nuestro lado, en lo más tenue del aire,

flotan realidades impalpables.

Cada mañana surgimos con los puños apretados,

el pecho lacerado, el paso vacilante

y un sentimiento de indiferencia  
que sólo pude provenir de la paz cárdena  
que se esparce sobre los campos  
asolados por la contienda...

24. Poemas del más largo imperio,  
de las alas extendidas,  
en cualquier donde caiga la noche  
ha de dejar consternadas  
hojas de todos los colores,  
flores de todas las medidas.  
Pienso en ti, en la lejanía  
que lo hace todo diferente,  
en la casa donde habitas  
más allá del más largo imperio.  
Pero yo no tengo, como tú,  
los estandartes desplegados,  
ni águilas americanas que enarbolem mi bandera, ni mástil  
[enraizado.

Y aquellas madrugadas nuestras  
con águilas y banderas de cartón  
ahora son ya sólo  
parte de tu ausencia.

25. Recuerdo el viento, el frío  
y la soledad de la playa aquella tarde,  
antes de que la oscuridad le diera a la arena  
ese color azulado que sabe a desolación.  
Entonces nos despedimos entre las dunas.  
Porque vendrán nuevos, éstos sí,  
mares a separarnos,  
y como necesitaré de su presencia  
tendré que,  
convertido en inmensidad,  
extenderme sobre sus olas.

26. Sí claro, los ríos bajaban llenos de sangre.  
Abierto en canal, en dos mitades latentes,  
me desangraba a chorros  
mientras mi sangre, a mi sudor unida,  
formaba una sustancia nueva que provenía del amor.  
Al mirarme las manos, y verlas también llenas de sangre,  
por entre mis músculos busqué mis vísceras,  
y las encontré desangradas por tu amor renacido.  
Para conseguir humedad  
me quedé quieto, ya no muy lúcido,  
y las partes más desconocidas de mi cuerpo, a mi ruego,  
segregaban linfa y líquidos amarantos.  
Sí claro, la noche escondía

el color rojo de la sangre;  
pero yo no podía ya desangrarme más,  
porque mis manos ya dudaban,  
porque todo se enturbiaba,  
porque me faltaba tu presencia,  
porque al no estar tú  
para que quería yo la sangre,  
sino era para multiplicarte, para revivirte,  
para acrecentar en ti mi recuerdo,  
para estar ahí, a tu lado, junto a ti,  
terreno de secano bajo tus ojos.

27. Altos espacios oscuros,  
cubrían un mundo inmenso.  
Altos espacios.  
Y oscuros;  
y de color azul intenso.

28. Mundo aciago éste, extraño y acerbo.  
Mundo pétreo y diluvial, al que pertenezco  
y que a la vez me excluye.  
Mundo único e imperfecto; mundo dispar.  
Mundo al que desde el inicio, beligerantes y desconcertados,  
nos enfretamos  
Mundo triunfante. Vencedor invicto.  
Mundo en sombra y de las sombras. Mundo tenebroso.

Mundo que ha dado forma al ser;  
mundo incesante, mundo incomprensible,  
adverso mundo éste  
en el que pese a todo existo.

29. El último poema, el extenso sauce de la recopilación,  
lo voy a escribir lánguidamente.

Mientras mantengo un brazo extendido hacia el cielo  
con el otro reúno los yunques  
y los útiles más duros, más cortantes,  
y los blando sin orden,  
y dejo el aire encendido.

Inicio la destrucción en silencio total,  
con la rutina y las verdades conocidas.

No cuerpos eternos,  
sino materia orgánica (ofrenda iniciática)  
en trance infalible de putrefacción.

30. Hay determinadas ideas –en especial las referidas a algunos  
seres alados antropomorfos–  
que son hermosas, espirituales, místicas...

Son ideas etéreas.

Y que tratan de figuras ingravidas y translúcidas

31. Es en la propia nitidez del agua  
donde parece diluirse mi memoria.

Maltrecho, bastante cansado por el esfuerzo acumulado,



apiadado del mundo y de mí mismo,  
estoy viendo frente a mí campos abiertos.  
Y algunos de ellos fulgen.

32. Una luz de Poniente  
me preguntaba si vendrías.  
Ráfagas del viento del Norte  
se llevaron la respuesta.